

**De la hacienda al ingenio. Consolidación del modelo agroindustrial en
el norte del Cauca durante el siglo XX**

**Yuri Evelin Collazos Tintinago
Universidad del Cauca**

**Facultad de Derecho y Ciencias Políticas y Sociales
Departamento de Ciencia Política
Popayán
2013**

**De la hacienda al ingenio. Consolidación del modelo agroindustrial en
el norte del Cauca durante el siglo XX**

Yuri Evelin Collazos Tintinago
Trabajo de grado para optar al título de
Politóloga

Director
Axel Rojas

Universidad Del Cauca
Facultad de Derecho y Ciencias Políticas y Sociales
Departamento de Ciencia Política
Popayán
2013

Nota de aceptación

Firma de jurado

Firma de jurado

Popayán, marzo de 2013

Dedicatoria

En memoria de Luis Arcesio Collazos Idrobo, por ser como un abuelo, por brindarme su amor y honesto apoyo a lo que elegí dedicarme y ser en la vida. Porque estoy segura que a pesar de no estar físicamente desde hace dos años, me acompaña y se enorgullece que este culminando esta etapa.

Agradecimientos

Agradezco a mis padres Manuel, Mariela y a mi hermana Diana Melissa porque sin estar muy de acuerdo con mi vocación y con mi pasión, me apoyaron sin condición en cada paso. A toda mi familia paterna y materna que fueron incondicionales a pesar que les deje de lado durante estos dos años de trabajo de grado, me llenaron de ánimo para continuar.

Un agradecimiento profundo a mi profesor y amigo Gildardo Vanegas, a quien admiro y quiero mucho, porque de su mano descubrí el mundo de la investigación social, por ser una persona incondicional, leal y confiable que siempre estuvo acompañándome a lo largo de cuatro años.

A Axel Alejandro Rojas como profesor, director y amigo, porque ha sido mi guía en este proceso, quien con toda la paciencia ha estado en cada paso de mi trabajo de grado y porque gracias a él y a Gildardo Vanegas conocí el norte del Cauca, sus complejidades, conflictos y riquezas de la población. A los dos por ser mis maestros a quienes les estaré agradecida eternamente porque de la mano de los dos encontré mi vocación y mi pasión: la investigación social.

A mis compañeros y amigos de la oficina de investigación. En especial a Chara, Paito y Castillo, porque en determinado momento a lo largo de estos dos años me acompañaron y me colaboraron. Y por supuesto a la nueva generación: Pamela, Ángela y Juan.

A mis amigas y amigos incondicionales de la Universidad, el colegio y la vida, porque a pesar de no poder dedicarles mucho tiempo siempre estuvieron allí. A Carolina, Ana María y Fernanda por ser amigas y escuderas en lo personal y compañeras en lo académico. A todas aquellas personas que conocí en estos dos años y que aportaron ideas, energías y fuerzas para la culminación de este trabajo.

De último, pero tal vez el agradecimiento más importante a las poblaciones nortecaucanas por permitirme escribir sobre su historia, entrar en sus vidas. Merecen todo mi respeto y admiración, especialmente los pobladores de San Antonio en Santander de Quilichao y la Toma en Suárez y a sus respectivos Consejos Comunitarios.

Tabla de contenido

Resumen.....	8
Abstract.....	9
Introducción	10
Capítulo I. Construcción histórica de la región.....	15
Régimen colonial XVI-XVIII: Nuevo Reino de Granada.....	16
El sistema esclavista	18
Esclavitud en el sur del valle geográfico del río Cauca	19
Economía minera, ganadera y agrícola	21
Crisis y cambios en el siglo XIX.....	22
Desestabilidad en las haciendas del sur del valle geográfico del río Cauca: estrategias para mantener la tierra y la mano de obra	24
Ganadería como forma de controlar la propiedad de los terratenientes	25
Abolición de la esclavitud y estrategias para mantener mano de obra en las haciendas.....	26
Comerciantes extranjeros y agroindustria de la caña de azúcar en el centro y norte del valle geográfico del río Cauca	28
¿Políticas de tierra para terratenientes o campesinos?	30
Creación de poblamientos en el sur del valle geográfico del río Cauca: Una estrategia más de control.....	32
Constitución del norte del Cauca: diferencias entre centro-norte y sur del valle geográfico del río Cauca	34
Capítulo II. Escenario político, económico, y social del norte del Cauca antes de la llegada de la agroindustria de la caña de azúcar.....	37
Apertura de la economía agrícola campesina en el Norte del Cauca	37
Vida del campesinado nortecaucano.....	38
Vinculación de campesinos a mercados locales.....	40
Termina el aislamiento geográfico del valle geográfico del río Cauca	41
Políticas de tierra a favor de la industrialización y modernización del sector agrícola	42
Resurgimiento del interés de los terratenientes sobre tierras de campesinos, terrajeros, arrendatarios	44
Consolidación de la economía agrícola campesina: auge del cacao	49
Intelectualidad nortecaucana y configuración del liderazgo político en el Norte del Cauca	50

Capítulo III. ¿La economía determinante para las transformaciones de lo político en el norte del Cauca?	53
Primer periodo de la agroindustria de la caña de azúcar: Formación del sector	53
Políticas estatales: impulso para empresarios agroindustriales	55
Segundo período de la agroindustria de la caña de azúcar: Centralización e inicio de la expansión.....	56
Interés en tierras del norte del Cauca para la agroindustria.....	60
Crisis del cacao y época de violencia en el norte del Cauca: La combinación perfecta para la agroindustria de la caña de azúcar.....	62
Tercer periodo de la agroindustria de la caña de azúcar: Consolidación de la expansión y modernización del sector.....	69
Campesinos arruinados y sin tierra más agroindustria reinante en el norte del Cauca igual a asalarización campesina	73
Particularidad de las luchas en el norte del Cauca	75
Conclusiones	80
Bibliografía	82

Resumen

Este trabajo de grado es el resultado de una investigación documental que se inició a mediados de 2011, tiene como referencia la región plana del norte del Cauca a partir del cual se abordan dos aspectos, el primero la relación entre economía y política y el segundo las diversas posiciones de sujeto político que se configuraron en el norte del Cauca. La pretensión de este trabajo es la contribución académicamente al entendimiento de las problemáticas históricas de la región y dejar la puerta abierta para la comprensión de las actuales.

El estudio en esencia cubre gran parte del siglo XX, pero se amplió históricamente con el objetivo de conocer la construcción de la región a partir de un recorrido desde el siglo XVI hasta el siglo XIX, para después pasar a mostrar el panorama político, económico y social del norte del Cauca en la primera mitad de siglo XX y el encuentro que se dio entre la economía agrícola campesina y la economía agroindustrial en la segunda mitad del siglo. También se abordan las diferentes posiciones de sujeto político y cómo estos sujetos no solo están determinados por luchas materiales sino también por luchas no materiales, concluyendo así que la relación entre economía y política es muy estrecha porque las dinámicas económicas atraviesan constantemente las formas políticas, pero que lo económico no determina lo político en sentido único, sino que lo político está determinado por múltiples factores y conflictos al mismo tiempo, en el que lo económico juega un papel importante pero no exclusivo.

Abstract

This document is the result of a research documentary basically, began in mid 2011, it has how reference the flat region of the north of Cauca approached from two aspect. First the relation between economy and politic and second the diversity of the positions of political subjects configured in the region. The pretension of this investigation is the academic contribution to understanding of the historical issues of the region and let the door open for the understanding the current.

The study essentially covers much of the twentieth century, but historically expanded in order to meet the construction of the region from a trip from the sixteenth to the nineteenth century, and then switch to show the political, economic and northern Cauca social in the first half of the twentieth century and the clash that occurred between two incompatible economies in this space: peasant agricultural economics and agribusiness economy in the second half of the century. The same way are approached the different positions of political subject and how that subjects are not only determined by material struggles but also in material struggles, concluding that the relationship between economics and politics is very narrow because the economic dynamics constantly crossing forms policies, but it does not determine economic politics in one way, but politics is determined by multiple factors and conflicts at the same time, in which economics plays an important but not exclusive.

Introducción

La presente investigación se centra en la región plana del norte del Cauca comprendida por los actuales municipios de Santander de Quilichao, Caloto, Miranda, Puerto Tejada, Padilla, y Villarrica. A partir de la cual se estudian dos aspectos: la relación entre economía y política y la configuración de los sujetos políticos.

En el siglo XX la hacienda y las tierras campesinas en la zona plana del norte del Cauca se disponen para la producción de azúcar, lo que coincide con el surgimiento de diversos sujetos políticos ligados en parte a los proyectos económicos que se desarrollaron, porque las dinámicas económicas atraviesan permanentemente lo político pero es de aclarar que no son las únicas que determinan las transformaciones políticas, sino que lo político está determinado por múltiples factores y conflictos en un mismo espacio y tiempo, tal como ocurre en el norte del Cauca.

Es importante hacer la distinción entre la política y lo político. Benjamín Arditi (1995) se refiere a estos aspectos, mencionando que cuando aparecieron nuevos y diversos sujetos de la lucha política en la que el Estado había o no presencia, se empezó a distinguir la política de lo político. Así que el trabajo se apoya en las concepciones de Arditi y se complementan con las de Mouffe para hacer la distinción entre la política y lo político, que ha sido una discusión teórica que la Ciencia política ha tenido siempre, así como del objeto de estudio de esta disciplina, objetos que pasaron por el Estado, el sistema político pero que finalmente se centró en el poder, haciendo de la ciencia política una disciplina con un campo de estudio bastante amplio al estudiar las relaciones de poder que están presentes en todas partes y no solo en lo que tiene que ver con lo estatal, con lo electoral, en las que se ha centrado la ciencia política, dejando de lado muchas más posibilidades de estudio, así que con este trabajo de grado se pretende contribuir con la ampliación de los alcances de las investigaciones politológicas al abordar el tema de la formación de los sujetos políticos así como de los determinantes para que estos surjan, en la que el Estado está presente pero no es lo fundamental, porque la mirada se centra en la población.

Para este trabajo la política es un terreno donde se realizan: intercambios entre partidos políticos, actividades legislativas y gubernamentales, un terreno de elecciones y representación territorial (Arditi 1995:97). Lo que se complementa con lo que menciona Mouffe (2009:16) para quien la política es el conjunto de prácticas e instituciones a través de las cuales se crea un determinado orden, organizando la coexistencia humana en el contexto de conflictividad derivada de lo político.

Lo político para Arditi (1995:107) es un tipo de relacionamiento que se desarrolla en cualquier espacio, independientemente de si permanece o no dentro del terreno institucional de la política, que lo incluye pero rebasa ese terreno. Para Mouffe (2009:16) lo político es un espacio de poder, conflicto y antagonismo permanente que se da más allá del Estado.

Estos aspectos se consideran clave para tener una mejor comprensión de cómo era el norte del Cauca a nivel político en cuanto a la diversidad de intereses y proyectos políticos, así como a nivel económico en cuanto a la economía agrícola campesina y la economía agroindustrial, mostrando cómo tras una serie de conflictos principalmente de tierra, una de estas economías se sobreponga a la otra, convirtiendo a la región plana del norte del Cauca en enormes y continuas plantaciones de caña de azúcar a disposición de las elites de la agroindustria azucarera.

El documento se ha organizado en tres partes, en la primera parte el lector encontrará cómo se constituye la región norte del Cauca a través de la historia, pues esta zona no siempre ha existido, porque hasta la primera década del siglo XX hizo parte de una unidad geográfica llamada valle del río Cauca, vinculada administrativamente al Estado del Cauca, pero que se dividió tras confrontaciones políticas por intereses económicos incompatibles entre las elites caucanas y elites vallecaucanas, haciendo que el centro y norte del este extenso valle del río Cauca pasara a formar parte del departamento del Valle del Cauca y que el sur de este valle geográfico quedara bajo la jurisdicción administrativa del departamento del Cauca, situado geográficamente en el norte de este, siendo el punto de partida para que esta zona plana se constituyera a principios del siglo XX como una región dadas las características económicas y políticas enlazadas al pasado de su población.

En la segunda parte del trabajo se muestra cómo se desarrolla económicamente el norte del Cauca durante el siglo XX, donde hacen presencia tres proyectos económicos que se cruzan en cierto momento. En principio se encuentra el proyecto económico de los campesinos con la formación de la economía agrícola, donde la propiedad sobre la tierra fue fundamental, razón por la que se presentaron apropiaciones de porciones de tierras de terratenientes, además de vinculaciones con mercados locales como el de Cali donde comercializan sus productos, proyecto que les brindó autonomía e independencia y que permitió la conformación de una intelectualidad y de un liderazgo político en el norte del Cauca por un determinado tiempo.

Paralelo a este proceso campesino está el proyecto económico de la elite caucana que poseía el poder económico y político de la zona, el cual se diferenciaban de los proyectos económicos que las elites vallecaucanas desplegaron sobre el centro y norte del valle geográfico, pues mientras en el departamento del Valle se desarrollaba la primera etapa de formación del sector azucarero tras la implantación del modelo agroindustrial de la caña de azúcar, en el norte del Cauca las elites que contaban con gran parte de la tierra, seguían desarrollando prácticas pre-capitalistas ancladas a la colonia, a partir de la hacienda como unidad productiva con relaciones no salariales sino de terraje, arrendamiento y aparcería, que eran formas sin mucha diferencia de conseguir mano de obra barata a cambio de una porción de tierra la cual era pagada en especie o trabajo y que garantizaban el control sobre la propiedad, que era su fuente de poder económico y político en la región.

También se encuentra un tercer proyecto económico desarrollado en el norte del Cauca por la burguesía azucarera perteneciente a las elites vallecaucanas las cuales instalan cuatro ingenios azucareros en la región, pero con la particularidad de que este proyecto que llega a la región es incompatible con los proyectos económicos antes mencionados, así que los desarticula gradualmente y de esta manera logra la vinculación a la agroindustria de la caña de azúcar a la elite caucana ya disminuida en cuanto al poder político en la región y del campesinado ya consolidado económica y políticamente, tal vinculación por parte de los terratenientes caucanos no se produce de la misma manera que en el departamento del Valle del Cauca donde hay una paulatina transformación del terrateniente en empresario agroindustrial sino que este vínculo con los ingenios

azucareros se realiza de dos formas, una como empresarios agrícolas sembrando caña y vendiéndola a los ingenios y otra arrendando sus tierras a los ingenios.

La vinculación del campesinado a los ingenios se da como asalariados para oficios como el corte y alce de la caña de azúcar principalmente, pero esta vinculación es progresiva y más lenta porque se ve atravesada por una lucha campesina por no perderla propiedad sobre la tierra que habían ganado a principios del siglo XX y la cual fueron perdiendo hasta 1980 donde la vinculación del campesinado a la agroindustria es casi total.

Por último y teniendo claro la conformación histórica de la región del norte del Cauca y los diferentes proyectos económicos que se dan en la zona, está la tercera y última parte en el que a partir de los proyectos económicos presentados y el encuentro de estos tres proyectos se da una configuración política de la población en cuanto a sus luchas, pero a pesar de esta relación confluyen otros procesos políticos que no tienen incidencia de lo económico, tal es el caso de las luchas cívicas ligada al proceso de urbanización en las que se reclama al Estado el mejoramiento en la calidad de vida en los municipios nortecaucanos, otro ejemplo es la vinculación de los movimientos cívicos a procesos electorales donde hace presencia una tradición electoral vinculada al partido liberal y por último se encuentran lo étnico como proceso político, en la cual se lucha por la reivindicación como comunidades negras.

Así que en un mismo espacio y por diferentes conflictos se da el surgimiento de diferentes sujetos políticos en una misma población, lo que demuestra que no solo lo económico determina lo político sino que hay un conjunto más amplio de factores, entre los que se incluyen las políticas de Estado, las decisiones de las élites regionales, las tradiciones políticas electorales y otros proyectos políticos que hacen presencia en la región, entre los más destacados.

Considero importante resaltar que el camino de investigación para este trabajo, inició con la creación de un grupo de estudios sobre el norte del Cauca, del cual surgió un seminario que estuvo encabezado por el profesor Axel Rojas, director de este trabajo de grado y durante algún tiempo por el profesor Gildardo Vanegas.

Este seminario tuvo una duración de aproximadamente año y medio, en el que se discutió sobre la bibliografía existente alrededor de cada tema de interés que se trabajaba. Se realizaron salidas de campo, para conocer la zona de estudio y para tener en cuenta lo amplia que esta es, lo que permitió entender que lo que se investiga es la historia de una población, personas reales y no son simples objetos de estudio, eso sí tomando distancia para no tener una mirada subjetiva de la historia, pero con el conocimiento de que de mi parte existe una responsabilidad política por dejarme entrar en sus vidas y hablar de su pasado, prácticas y procesos, además de escribir mi mirada de investigadora a partir de la información que recolecte de temas que en algunos sino en todos resultan ser sensibles para las poblaciones a las cuales se les hace algún tipo de acompañamiento académico.

El seminario contó con la participación de personajes como Eduardo Restrepo y Eduardo Gudynas, quienes ayudaron a perfilar los proyectos y trabajos de quienes participaron en el, también se tuvo la oportunidad de asistir a clases con Mauricio Pardo en el marco del doctorado en Antropología en la universidad del Cauca; el seminario también participó con diferentes ponencias en el Encuentro de colectivos, alternativas al desarrollo, buen vivir y políticas de vida, subjetividades y movimiento sociales “Hacia otro Pazífico posible” campaña liderada por Arturo Escobar.

Así mismo se dio la vinculación con el Observatorio de Territorios Étnicos, que es un proyecto de investigación del Departamento de Desarrollo Rural y Regional de la Facultad de Estudios Ambientales y Rurales de la Universidad Javeriana, cofinanciado por la Agencia Española de Cooperación para el Desarrollo, AECID. Esta relación ha sido de gran provecho para el seminario y para el Observatorio pues se ha brindado un apoyo mutuo que ha beneficiado a las poblaciones nortecaucanas en donde la Universidad Javeriana viene trabajando en el fortalecimiento de los procesos de defensa de los territorios de comunidades rurales, con énfasis en grupos étnicos y comunidades campesinas.

Capítulo I. Construcción histórica de la región

En esta primera parte se describe los antecedentes de la formación de la planicie del norte del Cauca como región. ¿Por qué es esto importante? Porque tener en cuenta los procesos históricos es clave para entender que esta región no siempre fue de la misma manera, no siempre tuvo los mismos problemas, para comprender la formación de la región como un espacio y una población llena de conflictos, contradicciones, antagonismos, estrategias para mantener el poder y otras para alcanzarlo y así no asumir que los espacios, la población y sus luchas son constantes sino que se ven atravesadas por distintos momentos que traen cambios que pueden o no incidir en las distintas formas de hacer política, en la económica o en la cultura para una determinada población y que van forjando las características que hace distinto a un espacio de otro, que configuran en este caso la región plana del norte del Cauca.

Es por eso que se realiza un recorrido desde el régimen colonial, mencionando los características principales de la sociedad del Nuevo Reino de Granada entre el siglo XVI y XVIII, principalmente del sistema esclavista, que es fundamental para comprender lo que sucede en el sur del valle del río Cauca. Se destacan las principales actividades económicas en la que trabajaban los esclavizados, así como su resistencia a esta condición. Se menciona la crisis generalizada tras la independencia y sus secuelas en el valle geográfico, la desestabilidad de las haciendas y la progresiva y relativa libertad que alcanzan algunos esclavizados antes de la abolición de la esclavitud, lo que posibilita en gran parte la conformación del campesinado libre en la región.

También se describen una serie de estrategias que los terratenientes emprenden para recuperar la mano de obra, proceso paralelo al despegue de la agroindustria de la caña de azúcar, se recuerdan algunas políticas de tierra del siglo XIX, así como las estrategias de control de los terratenientes para conservar la propiedad y no dejar avanzar a los campesinos sobre sus terrenos. Además, de las marcadas diferencias económicas y

sociales entre el centro-norte y el sur del valle del río Cauca que provocan la separación administrativa, del valle del río Cauca, puesto que el centro-norte pasa a conformar el departamento del Valle del Cauca, mientras el sur del valle geográfico permanece siendo parte del Cauca.

Régimen colonial XVI-XVIII: Nuevo Reino de Granada

A lo largo de tres siglos el régimen colonial español implantó instituciones económicas, políticas y sociales en América que transformaron un orden ya establecido. Tras la conquista e instauración del Nuevo Reino de Granada, la economía se basó principalmente en la extracción y exportación de oro, además de la importación de productos elaborados. Según Germán Colmenares (1979) las características económicas y sociales de esta época eran las de una sociedad con fuertes rasgos señoriales heredados del sistema de privilegios institucionales y sociales que se habían tejido desde la conquista. La riqueza y la propiedad de grandes extensiones de tierra siempre fueron factor de reconocimiento social y en algunas ocasiones de poder político. Ese sistema de privilegios y riquezas estaba apoyado por el sistema esclavista y de servidumbre, que se acentuó a partir del siglo XVII con el incremento del número de esclavizados.

En esta época se consolidó una estructura social que, aunque no se cumplía al pie de la letra, definió el orden social, político y económico de la sociedad. Los españoles peninsulares encabezaban la estructura social y política existente, dirigían las capitanías, gobernaciones y reales audiencias, además de cargos públicos como la encomienda (cobrando tributos), los cabildos (controlando el acceso a los recursos), la mita urbana y los obrajes (dirigiendo la búsqueda de indígenas para la construcción de ciudades, como mano de obra para casas, iglesias, conventos, acequias, molinos y reparaciones). Podían ocupar los altos cargos en la iglesia y el ejército, tener acceso a la educación, ser poseedores de grandes extensiones de tierra que les otorgaban prestigio ante la sociedad, así como dueños de numerosas cuadrillas de esclavizados y servidumbre.

También se encontraban los libres. Con este estatus se podía identificar a tres grupos: los criollos, los mestizos y los blancos pobres, los cuales tenían ocupaciones similares, pero variaban en los privilegios dentro de la sociedad. Los criollos eran descendientes de los españoles que habían nacido en América, ocupaban cargos públicos en las instituciones, el ejército y el clero, pero no podían acceder a los cargos más altos dentro de cada ocupación; otros eran ganaderos y se dedicaban a sus estancias y también al comercio, al igual que los mestizos, y tenían acceso a la educación. Los mestizos que eran el resultado de la mezcla entre blancos e indios, al igual que los blancos pobres se ocupaban como comerciantes, artesanos, o como propietarios de pequeñas porciones de tierra (minifundistas), otros como peones trabajando en las estancias de terratenientes, algunos tenían pequeñas minas y también entraban a la vida religiosa pero no en altos cargos, y en cuanto a la educación su acceso era bastante restringido.

Los indios, quienes a diferencia de los españoles, criollos y mestizos, a pesar de tener estatus de libres no tenían acceso a cargos públicos, militares, ni en la iglesia; eran tratados como menores de edad y la gran mayoría vivía en resguardos. Las ocupaciones que realizaban eran la agricultura, la mita urbana y los obrajes, que era la construcción de estructuras físicas en las ciudades y pueblos (casas, iglesias, conventos) y algunos oficios de reparación.

Los zambos, resultado de la mezcla entre negros e indios, en ocasiones eran esclavizados y en otras eran tratados como libres con el mismo estatus de los indios.

En último lugar se encontraban los esclavizados africanos y sus descendientes, traídos por los españoles al Nuevo Reino de Granada bajo el negocio de la esclavitud. Originalmente fueron capturados en África occidental pero con el tiempo los hijos de estos esclavizados nacieron en América y al igual que sus padres fueron esclavizados. En su mayoría no tenían derecho sobre tierras, eran sometidos en el trabajo de las minas, el trabajo agrícola y la servidumbre dentro de las estancias.

El sistema esclavista

El sistema esclavista fue fundamental para mantener el modo de vida de la clase alta en la colonia. Durante el siglo XVI, los esclavizados eran obligados a trabajar en las minas; progresivamente la población esclavizada en el Nuevo Reino de Granada aumentó a lo largo del siglo XVII debido en gran parte a la catástrofe demográfica que se dice atravesaron los nativos de estas tierras. El trabajo indígena fue reemplazado por la mano de obra esclavizada. Durante los siglos XVII al XVIII, los esclavos no solo eran forzados a trabajar en los centros mineros, sino que también se les asignó trabajos en la agricultura, en el cuidado de grandes hatos ganaderos y en la servidumbre, como mayordomos, amas de crianza y otros oficios, principalmente en las ciudades.

Para las familias terratenientes la tenencia de esclavos confería prestigio y poder económico. Para la población esclavizada fue un proceso difícil de aceptación y adaptación, llegaban a lugares completamente desconocidos en aspectos tan importantes como la lengua, las condiciones físicas, el clima y temperatura, además fueron presionados a adoptar una religión diferente a las que practicaban. Algunos esclavizados rechazaban lo que se les imponía y escapaban o se rebelaban; otros huían de los esclavistas y se dedicaban a la caza, pesca y recolección de frutos que encontraban en los bosques. Pero para quienes se rebelaban existían leyes que los obligaban a regresar al trabajo, así como estrategias para dividirlos y mantener distancia frente a posible aliados como los indios, pues siempre estaba el temor de que se unieran en contra de quienes los habían esclavizado. Otros más, ante la imposibilidad de escapar o de ser recapturados, optaban por rebelarse de una manera más agresiva enfrentando al esclavista, ya fuera solos u organizando sublevaciones con otros esclavos, incluso llegando a suicidarse o a matar a su descendencia para que no fuera esclavizada.

Pero no sólo hubo relaciones de sometimiento y fugas, algunos se adaptaron y negociaron con los esclavistas. Esas negociaciones se materializaban en ocasiones con días de descanso, por lo general eran dos en los que podían descansar o trabajar para ellos mismos en las minas sacando oro, de manera que a largo plazo algunos compraban

su libertad o la de sus mujeres e hijos; otros aprovechaban los días de descanso para trabajar en la agricultura en pequeñas parcelas que también negociaban con los esclavistas.

Esclavitud en el sur del valle geográfico del río Cauca

La mayoría de las tierras ubicadas al sur del valle geográfico del río Cauca en el siglo XVII estaban en manos de mineros y terratenientes esclavistas pertenecientes a familias payanesas. Allí estaban asentadas las haciendas de La Bolsa, Japio, Quintero, Pílamó y García Abajo, desde las que se abastecía de mano de obra esclava a los centros mineros cercanos, ubicados entre Caloto y Santander de Quilichao; incluso a los centros mineros más alejados ubicados en Chocó y sobre el Pacífico caucano, combinando así la minería con la agricultura y la ganadería, actividades en las que los esclavizados tenían alta participación.

En el siglo XVIII, dada la importancia que la agricultura empezaba a adquirir, las unidades productivas más importantes eran las haciendas. Los propietarios payaneses siguieron aplicando un modelo clásico de propietarios ausentistas que había caracterizado a las estancias, prefiriendo vivir en Popayán que en sus propiedades sobre la banda derecha del río Cauca (Almario 1994:38). Este hecho empezaba a diferenciar a la población de la banda derecha del río Cauca con la de la banda izquierda, en la que los propietarios eran residentes en haciendas, principalmente de trapiche.

En las primeras décadas de este siglo se dio una serie de contradicciones en el sistema esclavista en el sur del valle geográfico. Así como algunos esclavos se adaptaron a sus trabajos, otros lograron la libertad negociándola de diversas maneras, y otros huyeron de las haciendas, hacia las riberas de los ríos Palo y La Paila (Mina 1975); estos últimos construyeron vías y lugares de encuentro de quienes se rebelaban frente a la condición de esclavizados, internándose en los montes y bosques, cerca a lo que sería después Puerto Tejada. Allí se establecían en palenques, construidos incluso en tierras de los esclavistas, dando forma a pequeñas fortalezas de guadua escondidas en el monte, viviendo como cazadores, pescadores, recolectores, o de la extracción del oro y la

siembra de tabaco y caña de azúcar (Mina 1975:44). Así, se sostenían sin problema, por lo que muchos se negaron a regresar a trabajar como esclavos, a pesar de la represión y las persecuciones. En cuanto a rebeliones de los esclavizados en el valle del río Cauca, no se tienen mayores registros, solo aparecen algunas documentadas, entre ellos los citados por Mateo Mina:

Muchas rebeliones ocurrieron en el Valle del Cauca, tanto en el campo como en Cali. En 1761 hubo una rebelión cerca de la Bolsa en la que fueron muertos el dueño de una mina y su hijo por su cuadrilla de esclavos (Arboleda, citado por Mina 1975:45).

Otro registro menciona que:

En una hacienda de Cartago donde se planeaba una gran rebelión asociada con un palenque cercano; el informe oficial dice: “que los esclavos de esta hacienda estaban organizados en un cabildo secreto de negros libres y esclavos” (Mina 1975:46).

Así, se conformaron lentamente poblaciones de esclavizados fugados, rebeldes y libres, lo que desestabilizaban el sistema esclavista gracias a la pérdida de la mano de obra para las haciendas y minas. Por esta razón, los terratenientes y mineros esclavistas utilizaron diferentes estrategias para retener la mano de obra y hacer regresar a los fugados, apoyándose en leyes y valiéndose de arrendatarios y colonos mestizos y blancos pobres traídos desde Huila, así como en los esclavos que se quedaban (Rojas y Sevilla 1994:161). Esta situación empeoró después de la década de 1750, cuando la minería esclavista del Chocó entró en crisis, y se agudizaría con las batallas de independencia en la década de 1810.

Mientras tanto la población que vivía en las riberas de los ríos, lejos del dominio de los esclavistas, se afincaban en sus parcelas aún sin ser propietarios con título, librando en más de una ocasión procesos de resistencia armada contra los terratenientes (Rojas y Sevilla 1994). En este contexto, se empiezan a visibilizar algunas diferencias entre la población que se asentaba en la región; la población en el sur del valle geográfico era principalmente negra-mulata y en el centro y norte del valle geográfico era más heterogénea, no solo negra-mulata, sino también mestiza y blanca (Rojas y Sevilla

1994:162), lo que señala que procesos de mestizaje más fuertes para el centro y norte, y un mayor mulataje para el sur (Almario 1994).

Economía minera, ganadera y agrícola

La minería fue la principal actividad económica, pero ésta se complementaba con la agricultura y la ganadería cuyo destino era el consumo interno, manejadas en economías locales con pocas exportaciones. Las pocas exportaciones de materia prima las constituían principalmente cultivos tropicales como la caña de azúcar, tabaco, cacao, algodón, arroz y madera, que se encontraban en grandes haciendas trabajadas con mano de obra indígena y esclava. Mientras tanto las exportaciones de oro y plata alcanzaban niveles importantes, aunque su cantidad dependía de los ciclos de mayor y menor abundancia. En cuanto a la ganadería, ésta fue una actividad importante que demandaba grandes extensiones de tierra para el pastoreo y tenía como una de sus principales funciones proveer de carne a los centros mineros, además de mantener la posesión de las tierras.

La política económica de la época colonial estaba basada en un monopolio mercantil, por lo que mineros y terratenientes ganaderos debían rendir cuentas a la corona española. Existía un fuerte control económico, lo que hizo que muchos comerciantes se dedicaran al contrabando de diferentes productos, entre ellos el tabaco y el aguardiente. El tabaco, al igual que la caña de azúcar de la que se sacaba el aguardiente, era sembrado también por esclavos fugados y negros libres, que los comercializaban clandestinamente en pequeñas cantidades. El monopolio del aguardiente de caña fue impuesto en 1773 y el del tabaco en la década de 1780 aproximadamente. Para la misma época se da la Revolución de los Comuneros, que fue una lucha económica contra los altos impuestos que se pagaban a la Corona por el monopolio del tabaco, el aguardiente y otros productos. El monopolio que logró sobrevivir a esto fue el del tabaco, pues se extendió hasta la década de 1850, cuando la economía capitalista empezaba a acentuarse en el valle del río Cauca.

Crisis y cambios en el siglo XIX

A finales del siglo XVIII el sistema esclavista entró en crisis por dos situaciones: en primer lugar, la extracción de metales como el oro disminuyó; en segundo, las fugas de los esclavos aumentaron. Junto con esto, una vez entrado el siglo XIX la inestabilidad política en España debida a la invasión francesa por parte de Napoleón Bonaparte repercutió en la Nueva Granada, donde ya había un clima de descontento e inconformidad por parte de los criollos que querían el poder para gobernar y quitarle el freno que tenía la economía por las excesivas restricciones y control del comercio, lo cual no los beneficiaba dado que la mayoría se ocupaban como comerciantes. Entre 1810 y 1819 se emprenden las batallas de independencia lideradas por los criollos, pero ellos no fueron los únicos que participaron; otros grupos sociales se vincularon al proyecto independentista con diferentes intereses.

Las batallas de independencia generaron un fuerte impacto en la minería, comercio, ganadería, agricultura y la esclavitud. Por un lado, la minería dependía en gran parte de la mano de obra esclava, que al verse disminuida debilitó la productividad. Y por otro lado la agricultura y la ganadería se pusieron al servicio de uno u otro bando de la guerra, así como el comercio.

Es importante aclarar que así como hubo quienes apoyaban la causa independentista también hubo grandes contradictores; no solo por parte de los gobernantes españoles, sino de los criollos, indígenas, mestizos y esclavos que en algunas partes de la Nueva Granada se unían y peleaban por los intereses de la Corona. Los esclavos fueron llamados a participar en los dos bandos a cambio de su libertad; una parte de ellos aceptó, pero dicha participación no fue solo en apoyo a los intereses de los patriotas (criollos) o realistas (españoles gobernantes), sino porque su proyecto era obtener la libertad, algo muy alejado de los intereses económicos y políticos que motivaba a los criollos. Mientras tanto, los esclavos que no lucharon en las batallas aprovechaban la coyuntura para asentarse aún más en sus parcelas y quienes no tenían un pedazo de tierra, para conseguirla.

Esta inestabilidad del sistema colonial, que inició a finales del siglo XVIII y que continuó tras el logro de la independencia de la corona española a principios del siglo XIX, provocó divisiones entre quienes querían el manteniendo del orden colonial, su estructura social y política, y el sistema de privilegios, instituciones y población esclavizada, y otro grupo que apoyaba la modernización, las nuevas instituciones y el cuestionamiento a la continuidad del sistema esclavista. En estas circunstancias, se da la transición a la República y la transformación de la economía colonial en una economía capitalista.

Un ejemplo de quienes apoyaron el mantenimiento del orden colonial en el siglo XIX después de la independencia, fue la sociedad payanesa. Muchas de sus familias más ricas eran principalmente terratenientes y esclavistas, como es el caso de los Mosquera, Valencia, Arboleda, Ángulo y Caicedo. Estas familias seguían sosteniendo fuertes rasgos señoriales heredados de la conquista, que se habían fortalecido durante la colonia. La riqueza que habían adquirido les garantizaba reconocimiento social y poder político (Colmenares 1979). El paso de la Colonia a la República implicó para Popayán un cambio de identidad, pues pasó de simbolizar el inmenso territorio de la gobernación de Popayán y de representar la riqueza, el poder político, el prestigio y el honor social, a ser un centro de poder más, dentro del territorio en formación del Estado-nación colombiano (Rojas 1993: 34).

La aristocracia caucana del siglo XIX insistió y logró extender la estructura política, social y económica colonial, basada en el sistema esclavista y de servidumbre, hecho que pudo llevarse a cabo por diferentes circunstancias que se atravesaron tras la independencia de la corona española. Una fue el aislamiento geográfico que sufrieron diferentes partes de la Nueva Granada debido a las malas vías de comunicación y de transporte existentes, y la otra la falta de vías de comunicación, porque el Estado del Cauca solo se contaba con una vía que atravesaba gran parte del valle del río Cauca era el llamado camino real o eje longitudinal, más tarde llamado camino nacional.

La Nueva Granada quedó dividida en territorios determinados por la geografía y las dificultades en el transporte y la comunicación, algunas tenían acceso al mar siendo más

cercanas al exterior, pero otras quedaron aisladas al no poder exportar sus cultivos tropicales a Europa o importar bienes. Se dividieron en dos sectores, uno exportador con alta rentabilidad y crecimiento y otro dedicado a la producción para consumo interno con bajas posibilidades de acumulación y crecimiento (IICA 1982: 27). El valle geográfico del río Cauca fue uno de los territorios que quedó aislado, porque la única vía de comunicación como ya se mencionó era el llamado camino real, en el cual Popayán era paso obligatorio, hecho que ayudó a extender el poder político y económico de las familias ricas payanesas.

Desestabilidad en las haciendas del sur del valle geográfico del río Cauca: estrategias para mantener la tierra y la mano de obra

Entre las batallas de independencia (1810-1819) y el proceso económico y político de configurar la República en la primera mitad del siglo XIX, la clase conformada por terratenientes esclavistas payaneses pasó por dificultades en cuanto a la posesión de las tierras que estaban bajo su dominio y una paulatina pérdida de mano de obra esclavizada. Estas dos situaciones se conjugaban, pues la mano de obra que perdían se instalaba en tierras de su propiedad, por lo que los terratenientes emprendieron una serie de estrategias para recuperar el dominio sobre sus tierras y sobre la mano de obra esclava que se había revelado y huido, así como retener la mano de obra esclava que aún tenían. Tales estrategias que se afianzarían con el pasar del tiempo, tomarían fuerza y se extenderían hasta la segunda mitad del siglo XIX, cuando en 1851 se promulga la abolición de la esclavitud y en 1852 se hace efectiva.

Como se mencionó, la población esclavizada en el valle geográfico del río Cauca vio en la coyuntura de principios del siglo XIX la posibilidad de conseguir la libertad, lo que provocó conflictos con los esclavistas. La población esclavizada que se resistía a la condición de esclavitud, huía y se instalaba temporal o permanentemente en las tierras de quienes los habían esclavizado, por lo general en las riberas de los ríos. En el sur del valle geográfico del río Cauca, se asentaron en las riberas del río Palo y Paila y se fueron extendiendo progresivamente por la banda derecha del río Cauca, donde empezaban a construir un modo de vida diferente, a pesar de la constante amenaza de ser capturados y condenados por fugarse. Dentro de las actividades para sobrevivir

dependían de los recursos que les ofrecían los bosques, ríos y ciénagas, practicaban la caza, la pesca, la cría de animales, así como la minería que era la ocupación en la que habían trabajado a lo largo de dos siglos. Así empezaron a tomar fuerza y a ser temidos por los terratenientes y el gobierno que los querían de regreso en las haciendas.

Sin embargo, los constantes traslados se redujeron y terminaron por asentarse en lugares específicos, lo que benefició la siembra de cultivos de pan coger (plátano, maíz, yuca), árboles frutales y algunos cultivos comerciales como tabaco y caña de azúcar.

Un factor importante para el establecimiento de esta población fue el clima y las condiciones geográficas, porque gran parte del valle del río Cauca era altamente inundable y las partes que se inundaban constantemente eran descuidadas por los terratenientes, así que los esclavos fugados y negros libres esperaban el verano para asentarse y cultivar en estos terrenos, utilizando técnicas para que estas tierras no se inundaran, creando canales, desagües, muros de contención, jarillones (Almario 1994: 20-21), lo que empezaba a hacer de estas tierras unos terrenos fértiles y productivos.

Ganadería como forma de controlar la propiedad de los terratenientes

Tradicionalmente los límites de las haciendas y latifundios se establecían con base en accidentes geográficos, de río a río o de cima a cima (Almario 1994:42). Ante la paulatina reducción de los latifundios, los terratenientes utilizaron la ganadería extensiva para retomar y reafirmar el control espacial de sus tierras, lo que hizo que las haciendas reforzaran su vocación ganadera, sin dejar del todo la agricultura, aunque con menor fuerza en la primera mitad del siglo XIX dado que no contaban con la misma mano de obra disponible. Otra medida utilizada por los terratenientes para demarcar las propiedades fue la utilización de cercas.

Terminando la primera mitad de este siglo, ya se hablaba de la abolición de la esclavitud, pero no sólo se hablaba, sino que también se actuaba para conseguir la libertad de los esclavos, como lo muestra Mateo Mina (1975: 55):

En 1843, los esclavos de Japio y la Bolsa se unieron al ejército de José María Obando que avanzaba por Colombia occidental con la promesa de dar libertad a los esclavos y saquearon las haciendas.

Algunos esclavistas payaneses tomaron la decisión de vender a sus esclavos antes de que se decretara la abolición de la esclavitud; como en el caso de Julio Arboleda, que vendió una parte de sus esclavos para no perder su inversión en Perú, donde la esclavitud todavía era fuerte y la demanda alta (Mina 1975: 55).

Abolición de la esclavitud y estrategias para mantener mano de obra en las haciendas

En 1851 se aprueba la Ley de Abolición de la Esclavitud, que en su artículo 1 estableció que a partir del 1 de enero de 1852 todos los esclavos que existían quedarían libres, lo que provocó la guerra civil de 1851. En el Cauca hubo rebeldía por parte de los conservadores caucanos esclavistas contra el régimen liberal de José Hilario López, por la promulgación de dicha ley. La guerra fue encabezada por Julio Arboleda que representaba los intereses de los esclavistas. Este hecho hizo que en el sur del valle geográfico del río Cauca se acentuara la crisis económica de los terratenientes, que ya con anterioridad estaban perdiendo mano de obra debido a las fugas de esclavos, además de la lenta pérdida de tierra que tenían por las acciones de los esclavos fugados y de aquellos que ahora en su condición de libres empezaban a realizar.

La guerra civil dejó un legado político partidario importante para la zona, porque los esclavizados que reclamaban la libertad desde ese entonces empezaron a apoyar a los jefes liberales (Rojas y Sevilla 1994:166).

Los terratenientes implementaron una serie de estrategias para recuperar y mantener la mano de obra a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, lo que colaboraría para que la agricultura se reafirmara como el centro de importancia económica y política, no solo por su rentabilidad sino porque se intentaba frenar las apropiaciones de tierras que no beneficiaban a los terratenientes y controlar la expansión de tierras en manos de ex esclavos, que desde ya se empezaba a conformar una fuerza social.

En el sur del valle del río Cauca, estas estrategias estuvieron ligadas al terraje, arrendamiento y aparcería, que eran formas sin mucha diferencia para conseguir mano de obra barata a cambio de una porción de tierra que era pagada en especie o trabajo. La aparcería era una especie de sociedad para la explotación de la tierra, en la que el propietario facilitaba al trabajador, además del lote de terreno, algunos elementos para ponerlo a producir y a cambio recibía como pago la mitad de las cosechas (Téllez y Uribe 1977:14). El terraje o arrendamiento era dar una porción de tierra arrendada que pagarían en especie o con trabajo (Mina 1975:70).

Estas formas de mantener la mano de obra aparte de ser para actividades agrícolas en las haciendas también era usadas para trabajo como servidumbre y contribuyeron para que los terratenientes recuperaran parte de la mano de obra que habían perdido, aunque no toda porque buena parte de los antiguos esclavos había empezado a constituirse como campesinos, con una economía de subsistencia basada en los cultivos de pancoger y en la comercialización del tabaco, el cual fue muy rentable para el campesinado en formación pues ayudó a su sobrevivencia y a fijar un lugar propio a pesar de no tener títulos de propiedad sobre las tierras en las que se asentaban.

Como puede verse, el siglo XIX estuvo atravesado por contradicciones y constantes conflictos sociales, políticos y económicos en el valle geográfico, en temas relacionados con la tenencia de tierras, mano de obra para las haciendas, libertad de los esclavos y la progresiva conformación de los ex esclavos en campesinos, lo que desestabilizó a las familias de la aristocracia caucana, que a pesar de esto seguía conservando el poder político y económico.

Las tácticas para el manteniendo de mano de obra que las familias terratenientes emprendieron funcionaron parcialmente y con los trabajadores que reclutaron cómo jornaleros, peones, arrendatarios o aparceros pudieron estabilizar un poco su situación generada tras la abolición de la esclavitud. Estas familias se dedicaron a la producción de aguardiente a gran escala (Mina 1975:89); Mateo Mina adjudica la relativa y más bien corta estabilidad que alcanzaron con este negocio al sistema de gestión que implementaron, el cual involucraba a contratistas, espías entre los terrajeros y grandes

arrendatarios. Los Arboleda por ejemplo, consiguieron peones blancos de Neiva para coordinar la labor de los terrajeros y jornaleros que trabajaban para ellos. Aparte del negocio del aguardiente, también introdujeron más técnicamente algunos cultivos como el cacao y el plátano, además de reforzar la ganadería extensiva que siempre fue una de las principales actividades, como forma de recuperarse económicamente y también de detener y controlar a los campesinos o comuneros que cada vez más se afincaban en las grandes extensiones de tierra propiedad de los terratenientes.

Se puede afirmar, siguiendo a Oscar Almario (1994), que en el siglo XIX en el sur del valle geográfico las características coloniales, como el control de la tierra en manos de la aristocracia terrateniente, así como los usos de las tierras para actividades como la ganadería no afectaron gravemente el poder político y económico de los terratenientes caucanos a pesar de la inestabilidad generada por el surgimiento del campesinado y de nuevos poblamientos asentados en la zona plana en la segunda mitad del siglo XIX, lo que no quiere decir que este grupo social no tuviera importancia sino todo lo contrario, era una fuerza social que apenas estaba en gestación y que las transformaciones que generaría serían relevantes y visibles a inicios del siglo XX, cuando el campesinado logra su consolidación.

Comerciantes extranjeros y agroindustria de la caña de azúcar en el centro y norte del valle geográfico del río Cauca

Un suceso que va acentuando más las diferencias entre el sur del valle del río Cauca y el centro y norte de éste, se da en la segunda mitad del siglo XIX con la llegada de comerciantes extranjeros provenientes de Europa y Estados Unidos (Mina 1975:95), los cuales se establecieron en Buenaventura, Palmira y Cali; ellos conformarían un sector de la élite económica que décadas más tarde cobraría vital importancia. Estos inversionistas compraban productos agrícolas a pequeños productores para venderlos en Europa y Estados Unidos e importaban bienes para venderlos con grandes utilidades (Mina 1975:95).

Estos comerciantes no invertían en agricultura de plantación ni tenían grandes cantidades de tierra, ni trabajadores como lo hacían las familias tradicionales propietarias de tierra en la región, lo cual les dejaba grandes beneficios, pues si caía el precio de alguno de los productos que exportaban, no se veían perjudicados, algo que sí sucedía a los productores directos. Entonces, su papel era el de intermediar entre el mercado internacional y los productores locales, manteniendo contactos en el exterior que los mantenían informados sobre el comportamiento del mercado mundial, teniendo una posición privilegiada para sus inversiones.

Dentro de las familias extranjeras que se destacan están los Eder, Isaacs, Cerruti, Barney, Blum, Simmonds y Lehmos, entre otros. Resalta entre ellos Santiago Eder, quien importaba y exportaba por el puerto de Buenaventura y quien fue uno de los personajes que apoyó la construcción del ferrocarril entre Cali y Buenaventura ante los Estados Unidos, lo que le pondría fin al aislamiento del valle geográfico por la falta de acceso al océano Pacífico para exportar sus productos.

En la década de 1860 Santiago Eder da un cambio a las actividades que acostumbraban los comerciantes extranjeros y decide invertir en tierras, probablemente debido a que el centro de importancia económica y política había dejado de ser la minería y ahora se concentraba en la agricultura. Compró una hacienda en Palmira y entre 1864 y 1865 mandó a construir en Glasgow-Escocia la maquinaria necesaria para un moderno ingenio que sería el primer trapiche o molino movido a vapor, maquinaria que fue transportada pieza por pieza a lomo de bueyes y mulas desde Buenaventura hasta Palmira (Rojas 1985:10); el ingenio quedó instalado por completo en 1867, marcando el inicio de la agroindustria azucarera en Colombia.

A pesar de que la producción de azúcar se dio desde la época de la colonia, era una tarea artesanal que permaneció así hasta que la agroindustria azucarera empieza a configurarse durante este periodo de finales del siglo XIX, con este trapiche que Eder implantó inicia la producción de azúcar centrifugada en 1901, en el ingenio llamado la Manuelita, convirtiéndose en el primer industrial azucarero de la región.

Los Arboleda también se dedicaron a la producción de azúcar cruda sobre el sur del valle del río Cauca, pero no lograron superar a los Eder, quien aparte de tener el trapiche movido por agua tenían los contactos en el exterior, algo que las familias caucanas no tenían. Al igual que la familia Eder, familias como los Barney y los Simmonds, hicieron sus fortunas comprando tierras a hacendados arruinados, principalmente en el centro y norte del valle del río Cauca, tras la abolición de la esclavitud y la crisis generada (Mina 1975:103). De las pocas estrategias que les quedaban a los antiguos hacendados para no perder sus tierras era arrendarlas y así vivir de la renta, porque la producción de aguardiente que en algún momento fue rentable, se había convertido en un negocio inestable.

¿Políticas de tierra para terratenientes o campesinos?

La propiedad de la tierra ha sido una de las principales fuentes de poder y causa de múltiples conflictos desde la época de la colonia, tal como lo menciona Absalón Machado (2009). En la segunda mitad del siglo XIX, entre 1861 y 1880, el Partido Liberal encabezó la vida política de Colombia. Mientras se gestaba la separación de la iglesia católica y el Estado, se promovieron varias medidas como la libertad de cultos, el libre cambio, la libre competencia, la descentralización política y fiscal, la importancia de la educación básica (Roca y Salazar 2011: 2), así como la desamortización de bienes de manos muertas que consistía en volver a poner en circulación bienes que en su mayoría estaban en manos de la iglesia. En aquel entonces, gran cantidad de bienes raíces, tanto urbanos como rurales, estaban por fuera del mercado, porque eran propiedad de la Iglesia Católica o sobre ellos pesaban créditos hipotecarios o censos, que muchas veces resultaban impagables. Esos bienes, por lo tanto, estaban amortizados es decir por fuera del mercado, lo cual en muchos casos dificultaba o imposibilitaba su adecuada explotación económica. Según Absalón Machado (2009) la desamortización, de alguna manera buscó quebrar los últimos rezagos coloniales para impulsar el capitalismo en el campo y hacer negociables las tierras antes inmovilizadas.

La mayor parte de los bienes desamortizados resultaron siendo rurales, haciendas, minas, terrenos, ganados y potreros. Por ejemplo:

En Cauca, Boyacá, Bolívar, Magdalena y Santander, regiones alineadas políticamente con el gobierno de Mosquera, ocurrió una gran especulación con las tierras desamortizadas a cambio de bonos depreciados de la deuda pública por parte de magnates u oligarcas políticos, a quienes les fue fácil realizar una desproporcionada concentración de tierras (Salazar, 1948: 9)(Machado, 2009, pág. 87).

Con estas medidas de desamortización vinieron una serie de reformas y leyes anticoloniales a lo largo de la década de 1850 pero no lograron cambiar la política de baldíos y colonización que beneficiaba a los latifundistas, solo hasta 1874 con la Ley 61 que disponía proteger a los pobladores y cultivadores de baldíos y fomentar la colonización individual; esta ley decía:

Todo individuo que ocupe terrenos incultos pertenecientes a la nación, a los que no se les haya dado aplicación especial por la Ley, y establezca en ellos habitación y labranza adquiere derecho de propiedad sobre el terreno que cultive, cualquiera que sea su extensión (Machado 2009: 92).

La ley llegó en un momento clave de configuración del campesinado, que estaba compuesto en parte por ex esclavos que habían logrado tener propiedad sobre terrenos que pertenecieron a antiguos esclavistas y se habían establecido con sus familias en parcelas que les daban de comer, con cultivos de pancoger como plátano, maíz, yuca, frijol y árboles frutales, además de cultivos pequeños de tabaco, café y cacao para comercialización. Sin embargo, la Ley también contemplaba que a las tierras baldías dedicadas al ganado o a plantaciones permanentes de cacao, caña, café, entre otras, se les adjudicaría una porción gratuita del terreno adyacente por lo que quienes recibieron el mayor porcentaje de tierras fueron los terratenientes (Machado 2009: 92). La emisión de títulos de concesiones entre 1870 y 1880, alcanzó 3.3 millones de hectáreas, de las cuales el 92% favoreció a los terratenientes y solamente el 8% llegó a manos de los campesinos (Frieddeman 1976: 154). Situación que se agudizaría a comienzos del siglo XX debido a la compra de títulos de deuda pública o por compensación a causa de méritos de guerra lo que aumentó la concentración de la propiedad de la tierra en manos de unos pocos.

Cabe resaltar que a pesar que en 1886 (y hasta 1901) cambió la vida política del país con la llegada al poder de los conservadores, periodo conocido como la Regeneración, la desamortización de bienes de manos muertas que había sido propuesta por los liberales radicales siguió en pie; entre otras razones porque el Estado podía expropiar bienes, venderlos a particulares y con los recursos obtenidos podía cubrir el déficit fiscal generado por las guerras civiles del siglo XIX.

Mientras se configuraba y tomaba fuerza el campesinado e iba ocurriendo el proceso de apropiación y afianzamiento de las parcelas campesinas en el sur del valle geográfico que se ubicaban en los límites de las grandes haciendas, se iba dando otro proceso y era que la tierra que iban adquiriendo o parcelas ya no solo era vista por los campesinos como una forma de sostenerse económicamente sino como un espacio social y político, como una región. Es decir, un territorio en el que tejían relaciones familiares, amistades, solidaridades entre ellos, así como el hecho de poder identificarse como pertenecientes a un lugar en concreto; algo imposible cuando eran esclavos y no pertenecían a un lugar concreto, sino que estaban sometidos a la voluntad de una persona, el esclavista. Ese apego al terruño, seguramente colaboró para que se empezara a crear un sentido de colectividad, a tener más intereses en común. Como menciona Oscar Almario (1994:41), este apego al territorio también produjo una especie de localismo y particularismo que se complementa con la creación de poblamientos.

Creación de poblamientos en el sur del valle geográfico del río Cauca: Una estrategia más de control

Para finales del siglo XIX ya existían dos poblaciones, que fueron fundadas durante la colonia, Santander de Quilichao y Caloto en 1543 (aunque estas dos poblaciones comprenden no solo parte plana sino también montañosa). En la época republicana aparecen múltiples poblaciones. Proceso apoyado por los terratenientes que contaban con el poder económico y político de la zona, lo que es paradójico dado que estos poblamientos se instalaron en tierras que pertenecían en gran parte a estos terratenientes. Pero no resulta tan extraño si se acepta el planteamiento que hace Oscar

Almario apoyado en otros autores respecto a las intenciones de dichas creaciones de poblamientos a finales del siglo XIX. Almario (1994) sostiene que la progresiva expansión parcelera de los campesinos o comuneros como se hacían llamar y de los terrajeros, implicaba un peligro económico y político para los terratenientes que podría llegar a arrebatarles el poder y la propiedad de las tierras. Así que para los terratenientes era más conveniente la concentración de terrajeros y comuneros en un lugar donde pudieran ser controlados, proceso que es apoyado por el Estado para la creación oficial de dichos poblados.

Esta estrategia de control inicia un par de décadas después de la abolición de la esclavitud y es Puerto Tejada que se asienta entre el río Palo y el río Paila en 1871 según Mariano Sendoya citado por Oscar Almario (1994: 67) quien menciona que a esta fecha ya existían unas parcelas o fincas campesinas y los caseríos empiezan a aparecer desde 1891 hasta que finalmente el gobernador de ese entonces firma el decreto de creación en 1897, según lo documenta este mismo autor el decreto de fundación de Puerto Tejada:

(registro oficial número 115 agosto dos de 1897), establecía inequívocamente cuáles eran las intenciones de los grandes propietarios y el Estado según consta en el primer considerando: que es necesidad y conveniencia fundar una población en la que se establezca y congregarse los habitantes diseminados en la extensa región bañada por los ríos Palo, la Paila, Guengué y sus afluentes, tanto para que se les pueda proporcionar más fácilmente instrucción moral y religiosa, cuanto para facilitar el desarrollo del comercio y establecimiento de la industria y para que disfruten de las ventajas que proporciona la asociación de esfuerzo (Oscar Almario 1994:68).

Posteriormente se crea el poblamiento de Miranda en 1899, que surge en el contexto de la guerra de los mil días, lo cual tuvo repercusiones en el sur del valle geográfico del río Cauca pues las haciendas de la zona se libraron batallas de rebeldes conformados por Clodomiro F. Castillo, Cinecio Mina, Murguerito Posso y Honorato Barriga quienes asaltaban los pueblos y haciendas, generando inestabilidad para los terratenientes, razón por la que el terrateniente Fernández Medina dueño de la hacienda el Espejuelo da permiso a sus trabajadores de confianza para que construya casas cerca de su hacienda (Oscar Almario 1994:75) y donó una parte para la conformación del poblamiento de

Miranda, en la idea de defenderse del ataque de los rebeldes y aprovechar los beneficios económicos porque:

El donante reservó algunos derechos estratégicos: el control del comercio, para señalar posteriormente cual sería la ubicación de plaza de mercado y la carnicería; y hasta el beneficio de las futuras migraciones, puesto que se reservó la propiedad de los lotes sin adjudicar...la interpretación de estos hechos, permiten afirmar que la fundación fue concebida como una inversión, con la perspectiva económica y social...la clasificación que los lotes establecida por el donante, que manifiesta una clara intención de mantener las divisiones sociales y reproducirlas en el pueblo (lotes de primera, segunda, tercera y cuarta clase) (Oscar Almario 1994:76)

El resto de poblamientos como Villarica y Padilla se crean en un segundo momento el cual se da en el siglo XX y de los cuales se trataran más adelante.

Constitución del norte del Cauca: diferencias entre centro-norte y sur del valle geográfico del río Cauca

Terminando el siglo XIX las diferencias que ya eran notables entre el centro-norte y el sur del valle geográfico, se acentúan con la creación de los poblados. Las diferencias antes de este proceso estaban ligadas a los terratenientes de la banda derecha del río Cauca y la izquierda, porque los terratenientes payaneses asentados sobre la banda derecha del río Cauca o la parte sur del valle del río Cauca continuaban usando el modelo de propietario ausentista. Mientras en la banda derecha los propietarios sí residían en las haciendas que eran principalmente de trapiche.

La llegada de los comerciantes extranjeros marca una diferencia importante, pues esta población se asentó en el centro-norte del valle del río Cauca. En Buenaventura, Palmira y Cali principalmente. Esta población es una de las promotoras del ferrocarril del Pacífico y el inicio de la agroindustria de la caña de azúcar en esta parte, así como la conversión de los terratenientes en empresarios agroindustriales en el siglo XX, en esta parte del valle geográfico. Mientras en el norte del Cauca a pesar de que también hay una vinculación con la agroindustria de la caña, este tuvo unas dinámicas distintas en

cuanto al tiempo, la forma de establecimiento y la vinculación de terratenientes y campesinos.

Paralelo al proceso de poblamiento como estrategia de control ya mencionado, empiezan las disputas por la hegemonía de todo el valle geográfico del río Cauca, pues los intereses de las elites caucanas y vallecaucanas apuntaban a tener el control político para desarrollar sus proyectos económicos de cada elite. La elite vallecaucana emprendió la implantación del modelo agroindustrial de la caña de azúcar, mientras las elites caucanas tenía su proyecto económico atado al desarrollo de prácticas pre-capitalistas ancladas a la colonia, a partir de la hacienda como unidad productiva con prácticas y relaciones no salariales sino de terraje, arrendamiento y aparcería, que eran formas de mantener mano de obra y garantizar el control sobre la propiedad, que era la fuente del poder económico y político de esta elite. Pero la influencia de estas elites estaba dividida porque las vallecaucanas la tenían en el centro-norte y las caucanas en el sur del valle del río Cauca. Así que aprovechando a su favor cada elite empezó a reafirmar su hegemonía a través del localismo y apego al terruño que los pobladores tenían, haciendo que fuera más fuerte para el uno u otro lado y así poder articular esto a cierto regionalismo o identificación ya fuera con el centro-norte o sur del valle geográfico.

De esta manera, las elites vallecaucanas vinculan las zonas donde tenía influencia a la agroindustria de la caña de azúcar, sector que estaba en formación, mientras las elites caucanas aprovecharon los poblamientos ya establecidos en la banda derecha hasta finales del siglo XIX como Puerto Tejada, Miranda, Santander de Quilichao y Caloto para delimitar la jurisdicción territorial que sentían amenazada y así no permitir la influencia vallecaucana.

Es así como se da la entrada al siglo XX con la separación del valle geográfico en 1910 en dos unidades territoriales, el centro y norte del este extenso valle del río Cauca pasa a formar parte del departamento del Valle del Cauca y el sur del valle del río Cauca queda bajo la jurisdicción administrativa del Cauca, en otras palabras, el sur del valle geográfico del río Cauca se constituye en norte del departamento del Cauca, siendo este

el punto de partida para que esta zona plana se constituyera a principios del siglo XX como una región, espacio en el que se centra este trabajo.

Es importante resaltar que cómo menciona Oscar Almario (1994:85) las elites vallecaucanas se centraron en solucionar el problema de las vías de comunicación que los tenían aislados porque el camino real no pasaba por Cali, así que necesitaban mejorar este punto, así como el afianzamiento en la agroindustria azucarera e integración al mercado mundial. Y que además de esto, tenían dentro de sus objetivos influenciar el sur del valle del río Cauca, pero no de vincularlo administrativamente al departamento del Valle del Cauca porque este territorio podría ser controlado por ellos por otros medios como los financieros, comerciales y productivos, algo que logran a lo largo del siglo XX.

Entonces la región norte del Cauca, cómo lo conocemos actualmente es solo posible a principios del siglo XX, cuando las subregiones centro y norte quedan vinculadas administrativamente al departamento del Valle del Cauca. Pero es importante tener una mirada histórica para comprender cómo era el norte del Cauca antes de constituirse como región y qué conflictos económicos y políticos atravesó tras la llegada de los Españoles y el posterior arribo de esclavizados, que tras una serie de sucesos y a lo largo de tres siglos logran conformar una sociedad libre a finales del siglo XIX, con visos de una autonomía y estabilidad económica, a pesar del constante conflicto por tierras con las élites regionales, principalmente terratenientes payaneses, hechos que fueron configurando las características económicas y políticas de la población del norte del Cauca.

Capítulo II. Escenario político, económico, y social del norte del Cauca antes de la llegada de la agroindustria de la caña de azúcar

Una vez hecho el recorrido histórico sobre la construcción del norte del Cauca, es importante mencionar cuáles eran los escenarios antes de la implantación de la agroindustria azucarera en el norte del Cauca. Por esta razón en esta parte se abordan los dos proyectos económicos presentes en la región antes de la llegada de la agroindustria: el proyecto de los campesinos y el proyecto de los terratenientes. También muestra el escenario político, escenario determinado por la organización de la población alrededor de los conflictos a los que se enfrentó antes de la llegada de la agroindustria de la caña de azúcar. Además de las políticas estatales que fueron importantes. Para así mostrar como fue el proceso de configuración del campesinado como sujeto político, dejando para la última parte del trabajo los distintos sujetos políticos que emergen, en los que se manifestará si se vinculan o no con la agroindustria de la caña de azúcar.

Apertura de la economía agrícola campesina en el Norte del Cauca

En las últimas décadas del siglo XIX y la primera década del siglo XX se abrió paso a la producción agrícola campesina con fuerza y con una relativa estabilidad, distintos aspectos políticos y económicos jugaron un papel importante para que esto se produjera.

Los campesinos se apoyaron en las apropiaciones de tierra a través poblamientos que se venían asentando en la zona, ganando espacio donde poder vivir y desarrollar sus actividades agrícolas, sin depender como en épocas pasadas de los terratenientes esclavistas payaneses que seguían teniendo la mayoría de las tierras y con ello el poder sobre la zona. Poder político y económico que se disminuía progresivamente desde la independencia de la Corona española, porque Popayán estaba perdiendo el lugar que desde la Colonia había ocupado. Igualmente existía un estancamiento causado por el aislamiento geográfico por falta de vías de comunicación, lo que causaba aislamiento del comercio internacional al no tener un camino hacia el océano Pacífico, porque la

vinculación de los terratenientes era con el mercado mundial por medio de las exportaciones principalmente.

Es importante destacar que no toda la población liberada tras la abolición de la esclavitud en el norte del Cauca a mediados del siglo XIX configuró el campesinado, pues parte de esta población libre estableció o aceptó acuerdos para trabajar con sus antiguos esclavistas como jornaleros, arrendatarios y principalmente terrajeros a cambio de una porción de tierra, como se mencionó anteriormente. Así mismo, existían campesinos que a pesar de tener un pedazo de tierra que cultivaban, trabajaban para algún terrateniente, alternando el trabajo en sus parcelas y en las haciendas.

Vida del campesinado nortecaucano

El modo de vida del campesino propietario se basaba en la economía agrícola y su relación con la tierra y el trabajo, pues a pesar de que cada quien tenía sus parcelas en las que trabajaba, según Mateo Mina (1975:117) no existía un individualismo muy marcado, pues habían pedazos de tierra llamados indivisos donde los campesinos guardaban sus animales y cultivaban maíz y arroz comunitariamente

El trabajo en ocasiones también era comunitario cuando entre campesinos vecinos necesitaban brazos para trabajar. Un campesino cercano le ayudaba a trabajar en la parcela y el pago era de igual forma.; el campesino que se había beneficiado, trabajaba en la parcela del otro campesino, a esto se le llamaba cambio de mano o mano cambiada. También practicaban la minga, que era algo similar pero que se llevaba a cabo para trabajos que requerían de más brazos, así que el campesino que necesitaba llamaba a varios vecinos. Mientras unos se encargaban de preparar los alimentos otros trabajaban la tierra y el pago de esto era de la misma manera cuando uno de los vecinos campesinos que había participado en la minga necesitaba ayuda en su parcela, esto también lo explica Walter Sandoval así:

Minga era que nos íbamos a ayudarte todos a tu finca o mano cambiada que simplemente tú me ayudabas una semana y luego yo te la devolvía, porque casi no había mano de obra libre (Entrevista Walter Sandoval 2012).

Como lo muestran Alejo Vargas (1990) y Mateo Mina (1975) la parcela o finca como unidad productiva campesina se caracterizaba por tener una agricultura diversificada a diferencia de las haciendas. Las parcelas o fincas campesinas a pesar de tener una pequeña extensión de tierra comparada con las haciendas, tenían una gran variedad de árboles, arbustos y plantas que tenían diferentes propósitos (Mina 1975:189-190) y que satisfacía las necesidades del campesino y la familia en cuanto a alimentos, drogas, canastos, cuerdas, monturas, colchones, leña, materiales de construcción, sombra y belleza.

Además del combustible para cocinar que lo suministraba el bosque, para los alimentos base estaban los árboles frutales que cumplían la función de pancoger, entre los que se encontraban la badea, sandía, pitahaya, maracuyá granadilla, zapayo, mora, guayabas, mangos, lulo, caña de azúcar, cilantro, perejil, plátano, frijol, yuca, arracacha, maíz, cebolla, limoncillo, etc.; para comercializar principalmente del cacao y el café, para resolver algunos problemas de salud se tenían plantas medicinales (Vargas 1990: 152). Mientras que en la hacienda los terratenientes se dedicaban a la ganadería, la cual era utilizada entre otras cosas para mantener la propiedad, también habían algunos cultivos como arroz, maíz y caña de azúcar que se comercializaba (Almario 1994:188), cultivos en los que trabajaba arrendatarios, jornaleros, peones que tenían a su servicio.

Esta economía hacendaria era bastante débil e inestable pues la demanda de algunos productos que comercializaban no era constante, sumándole a esto que no tenían mucha mano de obra disponible y la vinculación de su economía a diferencia de los campesinos era con el mercado exterior, pero dicha vinculación era coyuntural tal como lo evidencia, el caso del añil y la quina. Así que los dos proyectos económicos distaban entre sí, por sus objetivos y alcances.

En cuanto a las apropiaciones de tierras de los terratenientes por parte de los campesinos y terrajeros fueron más visibles entre 1880 y 1910. En 1899 se fundó Miranda con este objetivo, pero la población que se estableció allí, no solo se ubicó en las tierras donadas por el dueño de la hacienda el Espejuelo sino que poco a poco fueron avanzando hacia terrenos boscosos y montes de las haciendas de otros terratenientes, constituyendo

parcelas y en ellas cultivos de pancoger, cacao, café y tabaco. De esta manera, se fueron creando poblamientos cercanos a Miranda entre ellos El Ortigal que eran tierras de la hacienda San Fernando, propiedad de la familia Eder (Almario 1994:77), la misma familia que había establecido el primer ingenio a vapor en Palmira llamado la Manuelita, dando inicio a la agroindustria de la caña de azúcar en el departamento del Valle del Cauca.

Durante la guerra de los Mil Días también se libraron algunas luchas por la tierra en el norte del Cauca por parte de campesinos y terrajeros organizados y liderados por José Cinecio Mina entre 1900 y 1903 años después asesinado por el terrateniente Jaime Gómez tras la celebración de un pacto para el uso de las tierras (Perea Hinstroza 1996).

Otro caso es el de tierras pertenecientes a los Arboleda, los Caicedo y los Barney, donde llegaron pobladores ex esclavos e hijos de estos a establecerse en las orillas del río Palo hacia 1900, constituyendo el poblamiento de Guachené y unos años más tarde en 1917 empezaron a formar el poblamiento que se conocería como Padilla (OTE 2011), vinculado al municipio de Corinto hasta 1967 cuando se constituye como municipio. De forma similar se crearían más poblamientos en el norte del Cauca donde la economía agrícola campesina tendría un lugar importante, basándose principalmente en cultivos de pancoger, frijol, cacao y yuca.

Vinculación de campesinos a mercados locales

La apertura de la economía agrícola campesina en el norte del Cauca y la progresiva autonomía adquirida, se dio entre otras cosas por la articulación que los campesinos tenían a los mercados locales en las primeras décadas del siglo XX, porque posteriormente se vincularían de manera indirecta al mercado exterior.

Esta articulación de la economía campesina a mercados locales inicia en 1890 aproximadamente. Puerto Tejada era el centro de acopio y despensa de los productos agrícolas campesinos nortecaucanos como el cacao, plátano y guadua (CRC 212: 40) poco tiempo después y tras la cercanía geográfica con el mercado de Cali, se vincularon a este mercado, estrechando los lazos con lo que se convertiría desde 1910 en el

departamento del Valle, rompiendo y alejando cada vez más al norte del Cauca de Popayán. Como menciona Teodora Hurtado (2000:11) Popayán representaba su vínculo con la esclavitud dado que esta ciudad simbolizaba el poder hegemónico de las elites, antiguas propietarias de las haciendas esclavistas, quienes se encontraban a cargo de la dirigencia política y económica del departamento del Cauca a principios del siglo XX.

La vinculación del campesinado a estos mercados locales la hicieron siguiendo sus propios patrones culturales guiándose por el parentesco o compadrazgo entre ellos y no basados en el dinero, lo que se podría observar como una resistencia a las presiones de los terratenientes ante el modelo que seguían para comercializar sus productos. Los productos campesinos comercializados eran principalmente: plátano, frutas, yuca, cacao y maíz entre otros alimentos (Almarío 1994:67), los cuales eran transportados en balsas de guadua por el río Cauca hasta llegar a Puerto Mallarino (Juanchito) y de allí a Cali.

Termina el aislamiento geográfico del valle geográfico del río Cauca

La entrada al siglo XX y las tres primeras décadas de este, se reciben bajo la presidencia de conservadores, período que fue llamado hegemonía conservadora. En dichas presidencias, las políticas económicas promovieron la intervención del Estado en la economía, sentaron las bases para la modernización del sector agrícola y la industrialización del país, entre otras cosas dejando ver como la economía del país era cada vez más dependiente los Estados Unidos.

El gobierno del general Rafael Reyes (1904-1909), fue importante para los empresarios, porque bajo este gobierno los industriales y terratenientes tuvieron por primera vez participación, modificando y modernizando las políticas económicas del país, aumentando así la intervención del Estado en la economía.

En la presidencia de Carlos Eugenio Restrepo (1910-1914) se fortaleció la autonomía del Estado frente al poder de la iglesia y es de recordar que bajo este gobierno conservador en 1910 se da la formación del Valle del Cauca como departamento, separado del Cauca, lo cual fue contemplado bajo la constitución de 1886 con el decreto

340 del 16 de abril de 1910, donde se unieron los antiguos departamentos de Cartago, Buga y Cali para formar uno solo, con el nombre de departamento del Valle del Cauca y con este mismo decreto se eligió como capital a Cali.

Después de la pérdida de Panamá en 1903, se abre el canal de Panamá en 1914, año en el cual se firma el tratado Urrutia-Thompson donde Estados Unidos indemniza con 25 millones de dólares a Colombia y se asignan derechos a Colombia de pasar mercancías de guerra sin pagar impuestos a los EE.UU, así como productos del suelo o de la industria Colombiana (Guzmán 1939:191) lo que beneficiaba las exportaciones porque se tenía así una ruta directa con el mercado de Europa y Estados Unidos. De esta manera se da impulso al proceso de industrialización en Colombia y con ello a la integración de regiones que habían estado aisladas geográfica y comercialmente como el valle geográfico del río Cauca al no tener vías de comunicación y transporte para comercializar los productos, ya que el único camino que había era el camino real o camino nacional, pero en 1915 se logra terminar la construcción de la vía férrea entre Cali-Buenaventura, obra que se había iniciado en 1872 pero que por múltiples inconvenientes solo se logró la terminación 43 años más tarde. Este hecho junto con la apertura del canal de Panamá en 1914 impulsarían la exportación algo que las elites vallecaucanas estaban esperando desde finales del siglo XIX para vincularse con la economía capitalista mundial que ya había iniciado en otras regiones de Colombia como en la zona bananera.

Políticas de tierra a favor de la industrialización y modernización del sector agrícola

Durante la década de 1920 la industrialización recibe un impulso por parte de las políticas estatales sobre la tierra, porque había una gran concentración de tierra y ese era un factor que no permitía tener una producción agrícola eficiente según los sectores que querían modernizar el país. Así a finales de la década de 1920 se le da importancia política a la cuestión agraria, las políticas de tierra giraron en torno a la explotación de tierras improductivas, expropiación de tierras sin explotación y que pasarían a manos del Estado, aranceles para proteger el sector agrícola, tierras que serían propiedad de

quienes la explotaran durante un tiempo determinado y no de sus legítimos dueños, como se muestra a continuación.

Se sancionaron leyes como la Ley 74 de 1926 durante la presidencia de Miguel Abadía Méndez (hegemonía conservadora), mediante la cual se faculta al Gobierno para comprar extensiones de tierras mayores de 500 hectáreas situadas cerca de grandes centros de consumo para luego venderlas, a precio de costo en lotes pequeños que no pasen las cincuenta hectáreas¹, esta Ley también disponía que si habían una o varias extensiones de tierra sin cultivo o cultivadas por arrendatarios y que fueran próximos a centros urbanos, que no pudieran comprarse porque por tener precios excesivos o por cualquier otra circunstancia, se podían expropiar por el Estado y pasarían a ser declaradas como de utilidad pública².

Estas leyes en algunos casos resultaron beneficiosas, pero en otros casos perjudiciales para varios sectores del norte del Cauca, porque terminaron cumpliendo su propósito de explotar grandes extensiones de tierras improductivas, pero por otro lado desencadenaron una serie de sucesos que empezarían por afectar a los terratenientes caucanos y su forma tradicional de tenencia de tierra que se basaba principalmente en la ganadería, uno que otro cultivo para comercializar y grandes extensiones de tierra sin explotar que le significaban estatus y poder al terrateniente en la zona, pero al promulgarse estas leyes esto cambió radicalmente pues si no explotaban sus tierras estas serían expropiadas pasando a manos del Estado o en el peor de los casos para ellos pasaría a manos de campesinos peones, jornaleros, arrendatarios y aparceros que si las explotaban, por lo cual expulsaron a gran parte de esta población que estaban bajo sus propiedades para no correr ese riesgo, así que los terratenientes tenían dos opciones: poner a producir sus tierras lo que era en algunas ocasiones muy difícil porque la gran mayoría se dedicaba a la ganadería y sus grandes extensiones de tierra eran pastos para el ganado ya que en negocios como el del aguardiente al cual se dedicaron en cierta tiempo ya no era rentable, por lo que ante las pocas opciones para poner a producir sus

¹Ley 74 de 1926, Sobre fomento a la agricultura y a la inmigración y se dictan otras disposiciones. Artículo 33. Bogotá, noviembre 30 de 1926. Disponible en: <http://www.dmsjuridica.com/CODIGOS/LEGISLACION/LEYES/LEY%2074%20DE%201926.htm>

²Ley 74 de 1926, El congreso de Colombia. Sobre fomento a la agricultura y a la inmigración y se dictan otras disposiciones. Artículo 34. Bogotá, noviembre 30 de 1926. Disponible en: <http://www.dmsjuridica.com/CODIGOS/LEGISLACION/LEYES/LEY%2074%20DE%201926.htm>

tierras en muchos casos tuvieron que vender sus tierras o terminaron vinculando sus tierras a la agroindustria de la caña de azúcar.

Resurgimiento del interés de los terratenientes sobre tierras de campesinos, terrajeros, arrendatarios

Tras la conexión de regiones que tenían grandes potenciales productivas y que habían estado aisladas como el caso del valle geográfico del río Cauca. El norte del Cauca ya constituido, surge de nuevo el interés por las tierras planas por parte de los terratenientes hijos de antiguos esclavistas que habían heredado esas tierras y otros nuevos terratenientes futuros agroindustriales interesados en iniciar sus empresas productivas (Carabalí 2007:396). Este interés se impulso en gran parte por el aumento de las exportaciones de productos agrícolas hacia Estado Unidos y Europa, además de las políticas de tierra que los obligaban a hacer productivas para mantener la propiedad sobre la tierra y con ello el poder.

Por esta razón se desencadena otra oleada de conflictos por la tierra desde mediados de la década de 1910 hasta 1930 aproximadamente, porque después el escenario cambia en el norte del Cauca porque el primer pie de la agroindustria pisa esta zona plana y aunque continúan y se agudizan los conflictos de tierra, los actores dentro del conflicto se transforman paulatinamente e ingresa la burguesía azucarera que formaba parte de las elites vallecaucanas pero más adelante se abordara este tema.

Por otro lado la creación de poblamiento como estrategia de control de la población continua ya que como se mencionó en 1930 se crea Villarica a partir de la compra de tierras de la hacienda La Bolsa por el gobierno departamental en 1915, esta tierra la trazan y reparten los lotes a la población (Almario 1994:84) que ya en 1917 estaba instalada entre Puerto Tejada y Santander de Quilichao. Según Oscar Almario (1994:70) Villarica es un pueblo de habitación de antiguos campesinos, ahora despojados y obligados a trabajar al jornal.

Durante 1910 y 1930 los terratenientes caucanos se propusieron recuperar las tierras que mediante acuerdos, venta o por invasión habían perdido, terrenos que se encontraban en manos de terrajeros, jornaleros, arrendatarios y campesinos, en el caso de estos últimos algunos habían logrado comprar tierras pero al no tener títulos de propiedad frente a los terratenientes y al ser despojados no tenían evidencia que mostrar a las autoridades sobre la compra realizada, así que terminaban por perder las tierras.

Antiguas familias como los Arboleda y los Holguín recuperaron tierras. Pero también los nuevos terratenientes participaron de esta intención (Almario 1994:68). Dentro de estos nuevos terratenientes en la región se encontraba la familia Eder, la misma que había iniciado la agroindustria azucarera en el departamento del Valle del Cauca y había fundado en Palmira en 1919 la Compañía agrícola Caucana S.A, había adquirido en el norte del Cauca tres haciendas: San Fernando ubicada en el Ortigal (Miranda), García y el Guengué en lo que sería Padilla.

Aunque los conflictos se fueron generalizando en el norte del Cauca, no se tiene registro de todas las tierras que los terratenientes recuperaron o se apropiaron. Los conflictos que se han encontrado registro documental son los casos de los Holguín y los Eder. Se encontró un relato sobre la hacienda la Bolsa propiedad de los Holguín y Caicedo Albán la cual había sido comprada a Julio Arboleda, en la narración de aproximadamente 1925 que cita Gonzalo Sánchez, terrajeros hacen alusión a las tierras que ocupan diciendo:

Es una hacienda enorme... con los siguientes límites, que parecen límites de departamento o frontera de nación: Puerto Tejada, Caloto y Santander. En este inmenso globo que fue extenso y tupido monte se dio arriendo a nuestros padres, a cambio de que ellos pagaran un tributo por la ocupación de la tierra. Ellos descujaron la montaña, la convirtieron en plantaciones de cacao y en fin, le dieron a la gran hacienda la fisonomía civilizada que hoy tiene y por consiguiente con su trabajo, con su sudor y con su brazo, valorizaron aquellos montes salvajes. En cada fundo o finca los ocupantes podían sembrar las plantaciones que quisieran. Los arrendamientos al principio eran bajos; poco a poco han ido subiendo hasta llegar al precio de dos con cincuenta por plaza, que pagamos hoy con muy buena voluntad a los dueños de las tierras y como dueños efectivos que somos de las plantaciones... No se venga a decir que nuestra protesta se refiere al arrendamiento justo. Los amos se han hecho dueños descaradamente de nuestras mangas y cultivos sin reconocernos un centavo por las mejoras. A tal extremo se ha llegado en este camino de la apropiación, que se introducen cuadrillas para contar los

árboles de cacao para cobrarle al cultivador dos centavos por cada árbol. Esto es como si la finca que hemos hecho en terreno que ocupamos pagando arrendamiento, fuera íntegra de los amos. Como se nos han arrebatado las mangas y pastales que nosotros sembramos, por la noche buscan los animales de nuestro servicio, que tenemos en los alrededores de nuestros predios, los recogen y los encierran en mangones para que paguemos un peso cada vez, y otras ocasiones, los llevan a los cosos de Puerto Tejada y Santander para que los alcaldes tengan parte y ayuden con más gusto a esquilmarlos. Por estas causas cuando los dueños de tierra pretenden realizar un descarado despojo del cultivador, si éste reclamo y protesta y pide la protección que le dan las leyes, viene un capataz o perro de presa y marcha con el trabajador a la cárcel (Sánchez 1989:7)

En cuanto a los Eder, se tiene registro de que en sus haciendas García y el Guengue hubo conflictos. El Guengue había sido convertido en indiviso donde vivían campesinos, así que hubo enfrentamientos y la finalmente la expulsión del campesinado en estas tierras (Almario 1994:68) y Mateo Mina complementa esto diciendo:

Esta área, alrededor de padilla y la vereda de tierra dura, ha sido escena desde entonces de muchas invasiones tanto de los ricos como de los pobres (Mina 1975: 124)

En otro registro de Gustavo de Roux (1991) en el que cita al Foro Norte Caucano, se menciona la hacienda San Fernando propiedad también de los Eder:

Según tradiciones orales las familias negras eran conducidas y retenidas durante pocos días en los centros poblados, mientras se practicaba el arrasamiento de sus sementeras y se sembraba pasto en las parcelas. También, se encerraron los indivisos o tierras de utilidad común donde pastaban libremente bestias y ganado de vecinos, en beneficio de las haciendas, como sucedió en San Fernando y en Güengüé (Foro Norte Caucano, 1981).

Los terratenientes se apoyaron en las autoridades locales y departamentales para expulsar de las tierras a campesinos que no tenían título de propiedad, como se muestra en otro fragmento del documento de los terrajeros de la hacienda la Bolsa ya citado:

Ya estamos cansados de sufrir. La justicia jamás ha estado con nosotros. No hay ley que nos favorezca ni nadie ampara nuestro derecho. Las autoridades son para proteger la iniquidad de los amos... Con las autoridades nada obtenemos. Con todas las audiencias de las autoridades y de las leyes que nos protegen sólo sacamos que nos digan: véndale a fulano y compren en otra parte. Pero esto no es posible porque en este país no hay un lote que no tenga amo o que no resulte, cuando ya lo hemos cultivado, con dueño que se llama hacendado. Por esto parece que ahora es un crimen trabajar aquí, ya que las cárceles están llenas de los que trabajan

honradamente para vivir. Por eso de ahora en adelante estamos listos a defender nosotros mismos las plantaciones que hemos sembrado y hecho con el sudor de nuestras frentes. Ya estamos convencidos que las leyes todas están en nuestra contra. Nos hemos de defender, tenemos la bandera de nuestro derecho y somos como cinco mil, cada uno con su familia. Estamos unidos y estamos prestos a pagar el arriendo de la tierra que cultivamos, pero no, de ninguna manera, por las plantaciones que hemos hecho, porque eso es nuestro y no lo abandonaremos porque no queremos correr la suerte de nuestros hermanos ya despojados que andan mendigando por las calles (Sánchez1989:7)

Estas estrategias de aumento del terraje aparecen aproximadamente desde 1915 cuando empieza la lucha entre terratenientes con arrendatarios, aparceros y terrajeros pues estos se negaban a pagar terrajes tan altos (Mina 1975:121) por lo que se da el surgimiento de las "Juntas de Defensa" en las que se reunían para organizarse y defender del despojo a lo terrajeros, estas juntas de defensa instaban a los aparceros a no pagar terrajes. Esa reivindicación inicial se enriqueció poco a poco con la convicción de que había que oponerse al desalojo y reclamar el derecho a la posesión del territorio boscoso que se venía ocupando generaciones anteriores desde el siglo XIX, tras la abolición de la esclavitud, ya que tierra era sinónimo de libertad (De Roux 1991: 6).

El campesinado del norte del Cauca en especial los que habían logrado prosperar con la apertura de la economía agrícola campesina en la primera década del siglo XX, no se quedaron inmóviles ante la pérdida de tierras y como respuesta surgen las ligas campesinas, las cuales pudieron impedir parte de la pérdida de tierras en las décadas de 1920 y 1930 (Taussig 1979:14).

Otra estrategia de respuesta del campesinado hacia la década de 1920 fue la asociación de grupos y clanes familiares para defender la tenencia de la tierra, utilizando el bandidismo social (Hurtado 2000:12). Esta herramienta fue, según Gustavo de Roux (1991) la principal forma de expresión política de los campesinos en el norte del Cauca.

Según Teodora Hurtado (2000) el proceso político de las luchas de los campesinos por las tierras se centró en garantizar que no los expulsaran de sus parcelas y por la oposición al conservatismo que representaba el poder payanés. Fue un conflicto de clase entre terratenientes y campesinos, entre ricos que necesitaban tierras y jornaleros, y

campesinos con tierra y otros ya desposeídos, en que a la par de su proyecto económico se desarrollaba una identidad propia no sólo como campesinos en su economía sino campesinos como sujetos políticos al luchar por la tierra.

Pero estas luchas a pesar de que se dieron en la zona plana del norte del Cauca no fueron de carácter regional (Hurtado 2000:13) no se dio una alianza entre campesinos, terrajeros y arrendatarios afectados, sino que fueron grupos dispersos en la zona que defendían sus intereses entre sí, pero a pesar de esto tuvieron éxitos significativos en la lucha por sus tierras, pues de otra manera no habrían logrado consolidar la economía agrícola campesina, la cual llegó a su punto más alto entre 1930 y 1940.

Por esto, la región plana del norte del Cauca en la década de 1930 es una zona llena de contradicciones y complejidades, porque a pesar de que los terratenientes logran su cometido y “recuperan tierra” y mano de obra al dejar desposeídos a muchos campesinos sin más opciones que trabajar como jornaleros para ellos, los campesinos también logran mantener el control sobre buena parte de la tierra y consolidan su economía agrícola con el auge del cacao.

Los conflictos de tierra entre 1910 y 1930 se caracterizaron por la apropiación de los terratenientes de tierras de terrajeros, jornaleros, arrendatarios y campesinos propietarios y las luchas de esta población junto al campesinos por ganar más territorio, a diferencia del anterior conflicto de tierras que se había presentado en el siglo XIX en el que la apropiación de tierras fue de los ex esclavos y libres no propietarios contra las grandes extensiones de tierra de terratenientes. Pero los conflictos presentados en la historia en el norte del Cauca coinciden en que los perjudicados en cada conflicto respondieron ante la apropiación de sus tierras y a la protección de sus intereses económicos y políticos.

De esta manera se forja el campesino como sujeto político que lucha por poseer tierra, suceso que ocurre tras los conflictos con terratenientes, donde hay una relativa relación amigo/enemigo, que es un rasgo distintivo de lo político. Según Arditi basado en Carl Smith, un grupo se convierte en enemigo en la medida en que este constituya un

obstáculo o una resistencia para los objetivos de la agrupación y por ende es considerado como un blanco hacia el cual se dirige la estrategia de lucha (Arditi 1995: 101). Se menciona que había una relativa relación amigo/enemigo porque dentro de esa relación en el norte del Cauca existían contradicciones porque había campesinos no se confrontaban con los terratenientes sino que por el contrario llegaban a acuerdos para trabajar con ellos, los terrajeros y arrendatarios son muestra de ello, a pesar de que algunos trataban de conseguir tierra otros pagaban sus terrajes a los dueños de las tierras que ellos trabajaban. Así que como lo propone Chantal Mouffe (2009:23) para no ser excluyentes como en lo es la relación amigo/ enemigo, conviene más hablar de la creación de una relación de un “nosotros” que sólo puede existir por la demarcación de un “ellos”, en la que cabe la posibilidad de que esa relación se vuelva antagónica, cuando el ellos cuestiona la identidad del nosotros como una amenaza a su existencia. Lo que se refleja en el norte del Cauca, porque para la elite caucana el “ellos” en ese momento eran el campesinado que se estaba apropiado parte de sus tierras o ya lo había hecho y quienes no se quedaron inmóviles ante sus estrategias para recuperar tierras y los confrontaron. Del mismo modo para los campesinos el “ellos” era la elite que no le permitía establecer sus parcelas y quería quitarles tierras donde ya estaban viviendo.

Consolidación de la economía agrícola campesina: auge del cacao

A pesar de los agudos conflictos de tierra y las diferentes luchas que se presentaron entre 1910 y 1930 en la zona plana del norte del Cauca, la economía agrícola campesina tras su apertura desde 1880, logra entre 1930 y 1940 su consolidación, en parte porque muchos campesinos lograron negociar las tierras con terratenientes y las compraron, otros se negaron a salir de sus parcelas y las pudieron conservar gracias a los enfrentamiento que ganaban contra los terratenientes y sus trabajadores.

Los campesinos continuaron en esta época la vinculación el mercado de Cali, estrechando aún más los lazos con la capital del departamento del Valle del Cauca y convirtiendo a Puerto Tejada en el primer centro de acopio y de intercambio de la producción campesina (Hurtado 2000:11) siendo la despensa del norte del Cauca. En

1933 Puerto Tejada tenía 74 agencias de compra de granos de arroz, maíz, café, cacao y tabaco (CRC 2012:40).

Es importante señalar que la economía campesina a pesar de comercializar ciertos productos no era acumulativa, así que bajo este tipo de economía pre capitalista los campesinos no trabajaban continuamente, solo en la etapa de siembra y recolección para posteriormente comercializar, pero los periodos de crecimiento y maduración de frutos era tiempo que los campesinos no trabajaban, lo que era un gran logro de autonomía y libertad ya que sus ascendencias que en la mayoría de los casos habían sido esclavizados si trabajaban todo el tiempo y no tenían tal soberanía sobre el descanso y el trabajo, algo que las nuevas generaciones habían logrado después de muchas décadas, actitud que sería asumida en muchas ocasiones y erradamente como holgazanería del campesinado (De Roux 1991: 8), pues a los campesinos no les interesaba el ingreso máximo, sino un ingreso que les permitiera vivir tranquilamente.

Intelectualidad nortecaucana y configuración del liderazgo político en el Norte del Cauca

El surgimiento de la intelectualidad norte caucana está estrechamente ligado a la apertura y consolidación de la economía agrícola campesina del cacao, pues se apoyó en la producción de las parcelas campesinas, en la estabilidad y cierta prosperidad económica y social que le dio a los campesinos del norte del Cauca, lo que hizo que se pudiera invertir en estudios para los hijos de dichos campesinos, en su mayoría hombres. Este proceso de formación de los hijos de los campesinos inició en los primeros años del siglo XX, se crearon escuelas privadas y después los enviaban a estudiar a la universidad (Hurtado 2000:15), principalmente carreras como medicina y derecho por lo que para 1930 ya había profesionales, en el norte del Cauca:

La intelectualidad negra del norte del Cauca surge y tiene su mayor apogeo entre 1930 y 1950, cuando graduados de las universidades de Popayán y Bogotá, retornan a la comarca las figuras de Jorge Fidel Fory, Alejandro Peña, Natanael Díaz, Gonzalo Lerma, Rafael Cortez Vargas, Miguel Gómez y Arquímedes Viveros, quienes representaron los intereses políticos y económicos de los pobladores, frente a la lejana Popayán, y quienes igualmente se proyectaron en el

ámbito nacional como congresistas, en la Cámara y en el Senado de la República, a partir de sud militantes en el partido liberal. Por tanto no es casual que este liderazgo político haya tenido su auge en el período de la República Liberal (1930-1945) y a través del gaitanismo. (Hurtado 2000:15)

Este proceso de liderazgo político inicio como algo individual, al primero conformar la intelectualidad nortecaucana pero al ver las ventajas que se podían conseguir a través de la educación, se convirtió en un proceso colectivo que provocó un mayor acceso de la población a la administración del norte del Cauca (Pisano 2012:225) con el liderazgo político alcanzado por la intelectualidad. Entonces el surgimiento de la intelectualidad nortecaucana y la configuración de un liderazgo político principalmente liberal son procesos que van de la mano. Para poder hablar de este liderazgo político y adhesión al partido liberal es necesario devolverse al siglo XIX para entender el porqué el norte del Cauca es políticamente generalizado como liberal.

En la primera mitad del siglo XIX había sido muy fuerte el poder de la iglesia y su intervención en la vida política, además de ser la base de la ideología conservadora que buscaba mantener la tradición y el orden, mientras que los liberales buscaban la modernización. Así que cuando en 1849 llegan los liberales con José Hilario López al gobierno, se realizaron reformas que afectaron severamente los intereses de la Iglesia y de los hacendados esclavistas (De Roux 1991:3). Entre ellas la abolición de la esclavitud, así que la identificación y vinculación con el partido liberal fue inmediata de los ex esclavos del norte del Cauca, identificación partidaria que acompaña esta zona en gran parte de la historia, porque como menciona Gustavo de Roux:

Los dirigentes liberales se preocuparon por estimular la identificación de conservatismo con esclavitud, en procura de fortalecer el sentimiento anti conservador de los negros y ganarlos para su propia causa. (De Roux 1991: 5)

Por estas razones la intelectualidad del norte del Cauca conformado por los hijos de las capas ricas y no tan ricas del campesinado negro cacaotero empieza a configurar el liderazgo político de la zona adscrito al partido liberal. El principal núcleo de intelectuales que conforman la elite negra en ascenso era Caloto, Santander de Quilichao y Puerto Tejada (Hurtado 2000:12). Esta intelectualidad se suponía sería la representante de los intereses políticos y económicos del norte del Cauca, quienes

defenderían y separarían ideológicamente a la región plana de la capital Popayán, porque esta seguía representando para ellos el pasado esclavista de sus antepasados.

El auge de una intelectualidad propia del norte del Cauca y principalmente liberal también se dio en parte porque a nivel nacional la hegemonía conservadora se terminó y desde 1930 los liberales estuvieron en el poder, época llamada República liberal que se extendió hasta 1945. Al terminar la hegemonía conservadora a nivel regional la intelectualidad nortecaucana había estado excluida de la administración, pero con la llegada de la República liberal logra asumir el poder político de la región (Hurtado 2000: 16), pero no sólo logran el poder político en la región sino representación a nivel departamental en la asamblea, y en la cámara de representantes a nivel nacional.

La dirigencia nortecaucana logra hacer algo que sus antepasados campesinos y esclavizados no habían alcanzado y era ganarse un lugar en la vida política del país, teniendo representación nacional, departamental y regional, dejando atrás la exclusión que por mucho tiempo esta población descendiente en su mayoría de esclavos había padecido.

Desde 1950 el liderazgo político se disuelve paulatinamente, en parte porque la dirigencia ató su liderazgo a las disposiciones y necesidades de un partido en este caso el liberal, que tenía un proyecto político diferente al de las necesidades locales y a las luchas que los nortecaucanos tenían en esta época como la propiedad sobre tierra. En esta misma época se da la introducción de la agroindustria con la llegada del primer ingenio a la zona plana del norte del Cauca, hecho que poca atención se le prestó por parte de la dirigencia de la región, Teodora Hurtado menciona:

Líderes políticos de la zona... no asumieron su liderazgo con una mayor independencia del partido liberal y porque a su vez no responden a las necesidades reales de la población –sostener el dominio sobre la tierra. Inconformidad contra el partido liberal porque los gobiernos liberales, se aprovecharon de “la fe ciega” que como militantes profesaban los nortecaucanos al liberalismo (Hurtado 2000:17)

Capítulo III. ¿La economía determinante para las transformaciones de lo político en el norte del Cauca?

Tras mostrar la constitución histórica del norte del Cauca y de plasmar el escenario político, económico y social que tenía la zona en las primeras décadas del siglo XX, esta parte aborda la llegada de la agroindustria, describiendo los periodos que se considera pasó desde 1900 hasta 1980 cuando logra su consolidación en todo el valle geográfico del río Cauca. Es importante profundizar un poco y conocer sobre el desarrollo de la agroindustria de la caña de azúcar, a pesar que en el primer periodo de formación en el cual el norte del Cauca no estuvo vinculado a la agroindustria, porque fue solo hasta 1930 que llega el primer ingenio a esta zona.

Después se muestra cómo el proceso de implantación de la agroindustria fue fundamental para la transformación política, pero no fue la única determinante en dicha transformación para la región plana del norte del Cauca, cómo se demuestra en esta parte, al describir los diferentes tipos de luchas que se presentaron en gran parte del siglo XX, que no tenían que ver con la agroindustria, lo que responde de forma negativa la pregunta sobre si lo económico determinó lo político en la zona plana del norte del Cauca?. Así que teniendo la respuesta empírica con lo que pasó en el norte del Cauca, en las conclusiones se da una respuesta teóricamente de alguna manera, apoyándonos en la teoría de los nuevos movimientos sociales, teoría que surgió en Europa a finales de la década de 1970. Teniendo en cuenta los límites, ya que hay que tener en cuenta que se desarrolló en un contexto diferente al de este estudio.

Primer periodo de la agroindustria de la caña de azúcar: Formación del sector

El desarrollo de la agroindustria en el centro y norte del valle del río Cauca, estuvo enmarcado por la guerra de los Mil Días que Colombia atravesaba, guerra civil en la que

se confrontaron los partidos políticos liberales y conservadores. Esta guerra terminó en 1903, año que en el Valle geográfico del río Cauca ya funcionaba el primer ingenio llamado La Manuelita, propiedad de la familia Eder, ingenio que contaba con el primer trapiche que se movía a vapor y con el cual se empezó a desarrollar la agroindustria azucarera, pues a pesar de que la producción de azúcar se dio desde la época de la Colonia fue una tarea artesanal y así permaneció hasta que la agroindustria azucarera como tal, empieza a configurarse a finales del siglo XIX, cuando a partir del trapiche innovador que el primer ingenio tenía se da pie para la producción de azúcar centrifugada en 1901.

Durante los primeros años de la década de 1910 y como menciona José María Rojas de la hacienda azucarera y panelera tradicional se paso al ingenio, que él llamó Ingenio de transición (Rojas 1985:10), aunque no todos los ingenios necesariamente nacen de este tipo de hacienda. La diferencia entre estas dos unidades de producción era el producto resultante, pues la hacienda, producía panes de azúcar y el ingenio, azúcar centrifugada, además en el ingenio se incorporaban avances tecnológicos.

El interés entre los empresarios por este negocio, fue aumentando debido a varios factores, entre ellos el clima y las condiciones geográficas, pues es una región plana donde la caña de azúcar no tiene temporadas o zafra, sino que es un cultivo permanente, por lo que los empresarios interesados en este negocio que en su mayoría eran militantes del partido conservador, al no tener tierras para empezar a invertir en la agroindustria, comienzan un proceso de apropiación de las tierras, basándose en estrategias como la compra a terratenientes de la zona y a campesinos. Este proceso se facilitó en parte porque a comienzos del siglo XX las tierras eran baratas (Ramos 1990:20), lo que permitió la acumulación de tierras en el valle del río Cauca a manos de pocos y para el negocio del azúcar, lo que contrastó con la aparición de aproximadamente 20 ingenios mas entre la década de 1920 hasta 1950 en el valle geográfico del río Cauca.

Así una serie de factores propiciaron que en la región, se fuera configurando la agroindustria azucarera en Colombia. El país atravesaba por una especie de prosperidad económica por el inicio de industrialización del país, lo que sirvió para que hombres de

múltiples negocios, fijaran sus inversiones y esfuerzos en este negocio, comprando tierras y estableciéndose en la región.

Políticas estatales: impulso para empresarios agroindustriales

Otro factor importante es el desarrollo de las políticas de tierra que se implementaron hasta 1961, que estaban destinadas a la búsqueda de la productividad de la tierra y el impulso de la industrialización de la agricultura. En 1927 se promulga la Ley Tercera reglamentada por el Decreto 952, la cual rebajo los aranceles de productos agropecuarios en un esfuerzo para abastecer el mercado interno y lograr la disminución de sus precios, dicha Ley buscaba romper con el proteccionismo agrario que había, alimentando los enfrentamientos por la transformación agraria en el país entre la naciente burguesía industrial y el sector agrario (IICA 1982:29), pero esta fue revertida por la ley cuarta de 1931o ley arancelaria que protegía el sector agrícola, lo cual a finales de la década de 1930 empiezan a sentirse los efectos de esta política proteccionista.

Bajo el primer gobierno liberal de Alfonso López Pumarejo, se promulga la Ley 200 que buscaba una adecuada productividad de la tierra y la integración de la producción al mercado nacional. En esta Ley se aclara que no son terrenos baldíos sino de propiedad privada, las tierras que sean explotadas económicamente por medio de hechos positivos propios del dueño como las plantaciones o sembrados, la ocupación con ganados y otras de igual significación económica³; se establece la extinción del derecho de dominio o propiedad sobre los predios rurales baldíos sin explotar durante diez años continuos⁴; también se instaura que quien ocupe y explote durante cinco años tierras de propiedad privada que no están siendo trabajadas por sus dueños, durante este tiempo, el terreno trabajado pasa a ser de dominio de quien lo trabajó. Pero esta Ley lo que en realidad hizo fue acentuar el proceso de expulsión de arrendatarios y aparceros de las antiguas haciendas, pues la Ley fijaba plazos de posesión después del cual pasarían a ser

³Ley 200 de 1936. Sobre régimen de tierras. Artículo 1°. Diciembre 30 de 1936. Disponible en: <http://www.dmsjuridica.com/codigos/legislacion/leyes/ley%20200%20de%201936.htm>

⁴Ley 200 de 1936. Sobre régimen de tierras. Artículo 6°. Diciembre 30 de 1936. Disponible en: <http://www.dmsjuridica.com/codigos/legislacion/leyes/ley%20200%20de%201936.htm>

propietarios (IICA 1982:31), por lo cual antes de cumplir el plazo se expulsaba a los arrendatarios y aparceros.

Ya para 1944 los terratenientes logran la aprobación de la Ley 100, durante el segundo gobierno liberal de Alfonso López Pumarejo, esta Ley fue conocida también como contrarreforma agraria, que era una especie de reforma de la Ley 200 de 1936, la Ley 100 brindaba un plazo más amplio para la explotación adecuada de la tierra, se paso de 5 años a 15 años (IICA 1982:34), lo que hacía que ya no se pudiera expropiar predios baldíos por parte del Estado, también se establece la declaratoria de utilidad pública de los contratos de aparcería y similares (Machado 2009:232).

Durante el Frente Nacional se instaura la reforma agraria con la Ley 135 de 1961 bajo la presidencia liberal de Alberto Lleras Camargo, con la cual se crea el Instituto Colombiano de Reforma Agraria (INCORA)⁵ para la ejecución de esta política, con la cual también se buscó presionar a los grandes propietarios del agro a modernizar las explotaciones en su poder, y permitir un uso más adecuado de sus suelos o sino afrontar la extinción de dominio (IICA 1982:40).

Segundo período de la agroindustria de la caña de azúcar: Centralización e inicio de la expansión

Entre 1930 y 1959 en el departamento del Valle del Cauca la agroindustria de la caña de azúcar deja atrás la etapa de formación y continúa su desarrollo con la segunda etapa de centralización del sector azucarero y su progresiva expansión. En este período se ubica definitivamente el sector azucarero de Colombia en el valle geográfico del río Cauca. Alrededor del sector empieza a configurarse el gremio de los empresarios agroindustriales, formando a su vez una nueva clase social llamada por algunos autores burguesía azucarera.

A partir de la década de 1930 se puede hablar de la consolidación del sector azucarero en el departamento del Valle del Cauca, después de que a comienzos de esta década los

⁵ ley 135 de 1961. Sobre reforma social agraria. Diciembre 13 de 1961. Disponible en: <http://www.notinet.com.co/serverfiles/servicios/archivos/na3/1135-61.pdf>

ingenios asentados sobre el centro y norte del valle geográfico del río Cauca, atravesaran una lucha regional con los ingenios de la costa atlántica, de Cundinamarca, Santander, Tolima y Antioquia. El valle geográfico del río Cauca tenía ventajas de orden natural porque los ingenios ubicados por fuera tenían una zafra o molienda de 4 meses en el año, mientras en el Valle la zafra es permanente. También contaba con ventajas en cuanto a ubicación en cuanto al mercado internacional por Buenaventura y una cierta disponibilidad de las tierras lo cual ayudó enormemente para que el sector finalmente se estableciera mayoritariamente en el Valle del Cauca (Rojas 1985:9). Hasta principios de este período había producción de diferentes tipos de azúcares como lo eran la panela, pan de azúcar y azúcar centrifugada.

Desde 1930 el Estado asumió un papel relativamente importante como actor en el sistema económico además de consolidar una serie de aparatos burocráticos y militares (Collins 1985:57) para ayudar al establecimiento de condiciones que aumentaran las inversiones de capital en el campo, una de las primeras estrategias fue la creación de organizaciones gremiales de las clases dominantes como FEDECAFE (Federación Nacional de Cafeteros) y la ANDI (Asociación Nacional de Industriales) (Collins 1985:57), además de la creación de la estación agrícola experimental de Palmira en 1928, la misión agrícola internacional Chardon en 1930 y el trabajo de la secretaría de industrias del departamento del Valle del Cauca, el Estado también incentivó la integración sectorial de los dueños de los ingenios y el dialogo institucional entre los ingenios para llegar al primer acuerdo referente a la comercialización del azúcar (Collins 1985:57).

Es importante repasar las presidencias que coinciden con el segundo periodo de la agroindustria, en el cual se puede observar que el fomento de la industrialización y la modernización del país, lo que hace que el proceso de expansión y desarrollo del sector azucarero sea un logro vinculado en gran parte al apoyo de las políticas económicas del Estado.

Las presidencias de este periodo coinciden con la república liberal en gran parte que inicia en 1930 y termina en 1946. El primer presidente es Enrique Olaya Herrera (1930-1934), quien fomentó la industria nacional, se preocupó por la construcción de carreteras y ferrocarriles, terminaron las obras de Bocas de Ceniza y las construcciones

en los puertos de Barranquilla y Buenaventura, además de fundar la Caja de Crédito Agrario, Industrial y Minero.

Terminando el gobierno de Herrera en 1934 empieza la presidencia de Alfonso López Pumarejo (1934-1938), gobierno clave para la agroindustria, pues su programa de gobierno llamado " Revolución en Marcha", en que pretendía una especie de revolución agroindustrial, la modernización del país y la transformación de la economía en capitalista, por medio de la reformulación políticas que le dieran al país un desarrollo agrícola e industrial, este Gobierno hizo del Estado el gran regulador de la economía del país y fue el presidente que separó la relación Iglesia-Estado. La religión católica dejó de ser de la nación y se promulgó la libertad de cultos; se dieron herramientas al trabajador para su protección laboral, al querer establecer un equilibrio entre las relaciones obrero-patrón (reforma constitucional suprimida en 1968).

López Pumarejo también estableció la reforma tributaria aplicando el impuesto directo, en el que las industrias y grandes empresas pagaran impuestos más altos que lo que antes tributaban, la reforma agraria que pretendía redistribuir la tierra y ponerla en manos de quienes la trabajaran, se planteó la posibilidad de organizar la fuerza de trabajo en un sistema de contratación que no fuera tan inestable como el que se tenía.

En la presidencia de López Pumarejo, se sentaron las bases para la organización sindical en el país y se garantizó el derecho a la huelga, bajo este gobierno llega la sustitución de importaciones pues el país se había visto afectado por la crisis mundial de 1929, por lo que se aumentó el consumo de productos del país.

Después de López Pumarejo llega el presidente Eduardo Santos (1938-1942), quien tuvo que afrontar la segunda guerra mundial (1939-1945), su gobierno fue llamado "la Gran Pausa", en contraste al programa de López Pumarejo, porque pausó algunas de las reformas de su antecesor, creó el Ministerio de Trabajo, estableció el Instituto de Fomento Industrial y Municipal, creó granjas industriales y el Fondo Nacional de Ganadería, aprobó el sindicalismo pero bajo el cumplimiento de la Ley y sin participación política.

Al terminar la presidencia de Santos, Alfonso López Pumarejo regresa a la presidencia (1942-1945) en este segundo gobierno tuvo que afrontar una difícil situación económica

debido en gran medida a la segunda Guerra Mundial, que afectó las ventas de productos colombianos en el exterior. Más tarde y ante la renuncia de López Pumarejo, Alberto Lleras Camargo asume la presidencia, quien encontró una compleja situación dentro del partido liberal, porque estaba dividido entre los seguidores de Jorge Eliécer Gaitán y de Gabriel Turbay.

Estos conflictos internos del partido dan por terminada la República Liberal, y la presidencia vuelve a estar en manos de conservadores, con Mariano Ospina Pérez al poder (1946-1950) por este mismo tiempo el país se enfrentó a la época que ha sido llamada “la violencia” agravado por la muerte del Jorge Eliecer Gaitán y la reacción por su muerte llamada el Bogotazo. Mientras esto ocurría, el País dejaba cada vez más de ser rural y ya para la época tenía cuatro polos de desarrollo Bogotá, Barranquilla, Medellín y Cali (Ramos 1990). La década de 1950 se inicia con dictaduras civiles y militares en Colombia debido a la crisis que vivía el país por la violencia, con las presidencias de Laureano Gómez (1950-1951), Roberto Urdaneta (1951-1953) y cerrando con la dictadura militar del General Gustavo Rojas Pinilla (1953-1957).

Con este contexto en el que el Estado apoyó que el clima fuera favorable para el desarrollo de la agroindustria en el País. En el departamento del Valle del Cauca ha ocurrido la conversión de los antiguos hacendados en empresarios agroindustriales, quienes en las primeras décadas del siglo XX no contaban con una acción integrada entre los ingenios, sino de conflicto entre ellos, valiéndose de influencias políticas para la creación de ingenios. Para 1928 existían tres ingenios y fue solo hasta la década de 1930 y 1940 que aumenta el número de empresarios agrícolas de caña de azúcar y es en estas mismas décadas que se puede hablar de la conformación de una burguesía azucarera conformada por las familias de los dueños de los ingenios, dicho de otra manera, la creación de la una nueva clase social jerárquica dentro del sector, que concentraba y controlaba la producción además de tener participación en política en la región es decir el poder económico les dio en cierto momento poder político, en cuanto a influir en la toma de decisiones que más le beneficiaban, los cuales compartían la propiedad de los medios de producción además de intereses económicos, la cual se consolida con la creación de ASOCAÑA en 1959 y la fundación de CENICAÑA en 1977 (Collins 1985:38).

La consolidación de esta burguesía también se dio gracias a la concentración geográfica pues les permitió integrarse entre ellos y su política era también mas regional por ejemplo en matrimonios, reuniones sociales, partidos políticos, y asociaciones gremiales (Collins 1985:40) así como las inversiones eran más de tipo regional.

El desarrollo de la burguesía está ligada a la expansión de los tres grupos nombrados anteriormente Eder, Cabal y Caicedo y a pesar de haber entrado al negocio más grupos, éstas tres familias mantuvieron la concentración y control de la producción, lo que advierte la jerarquización que existía en el sector además que estas familias también tenían participación en la política de la región y promovían la acción conjunta de los ingenios.

El Estado también apoyó diferentes ayudas técnicas del extranjero, tal es el caso de la misión agrícola Chardon que llego en 1929 de la mano de Carlos E. Chardon de Puerto Rico, una misión que se enfocó en investigación de diferentes semillas, de las enfermedades de la caña, técnicas de cultivo, en una sola palabra conocimiento científico, lo que ayudo a revolucionar el desarrollo agropecuario de la zona, dejando ver los primeros visos de modernización de la agroindustria azucarera (Ramos 1990:39). Dentro del diagnostico que Carlos E. Chardon realiza menciona que la producción de diferentes tipos de azúcar (pan de azúcar, panela, miel y azúcar) no tenían capacidad para abastecer todo el país y que por esa razón se importaba azúcar, (Ramos 1990:38) lo que le parecía extraño dadas las condiciones del valle geográfico del río Cauca, pues eran propicias para la siembra de la caña de azúcar, lo que podría evitar las importaciones de azúcar y así cubrir la demanda del país.

Interés en tierras del norte del Cauca para la agroindustria

La misión agrícola Chardom de 1929 fue de vital importancia para que los ojos de los industriales azucareros se fijaran en el sur del valle geográfico del río Cauca que pertenece al departamento del Cauca, el cual como el resto del Valle era propicio para la siembra de caña de azúcar, es así como en 1930 llega a la zona plana del norte del Cauca, el Vallecaucano Álvaro H. Caicedo hijo del fundador del ingenio Río Paila perteneciente a la burguesía azucarera, para instalar en el primer Ingenio en la zona

plana del Norte del Cauca al parecer en Puerto Tejada, el Ingenio Bengala que desaparece en 1980.

El segundo ingenio en llegar al norte del Cauca fue la Cabaña en Caloto, más exactamente en Guachené en 1944 de la mano del extranjero Moises Seinjet, el tercer ingenio en 1960 el Naranja de la familia Cabal del Valle del Cauca el cual dejó de funcionar en 1981 y por último el ingenio Cauca en 1963 de la familia extranjera Eder en el Ortigal Miranda, ingenio que pasaría en 1980 a manos de la Organización empresarial del Santandereano Ardila Lulle. Todas familias de la burguesía azucarera asentadas en el Valle del Cauca. Así fue como se implantó el modelo agroindustrial al norte del Cauca de la mano de industriales que no eran del departamento, pero esto no quiere decir que los terratenientes caucanos no se vincularan al modelo agroindustrial, tema que se tratara más adelante.

Pero las tierras para uso de la agroindustria de la caña de azúcar en la zona plana del norte del Cauca no aparecieron de la noche a la mañana, antes de la llegada del primer ingenio, seguramente existió alguna apropiación de tierras para este fin, pero de esto no se tienen datos, el único caso del que se tiene registro y bastante particular es el de la familia Eder.

Los Eder se especializaban en productos agrícolas para la exportación, el principal el Azúcar que extraían de las grandes plantaciones de caña que tenían sobre el centro y norte del Valle del Cauca, también producían aguardiente y exportaban café. Como ya se había mencionado esta familia tenían tierras en el norte del Cauca, las haciendas de su propiedad eran San Fernando, Guengue, García, tierras que seguramente adquirió a principio del siglo XX tras la crisis económica de los hacendados caucanos tras la abolición de la esclavitud y apropiación de tierras por parte de los ex esclavos.

Esta familia no fue ajena a las luchas por la tierra en las primeras décadas del siglo XX como ya se mencionó tuvo apropiaciones de tierra por parte de campesinos y terrajeros en sus tres haciendas, pero lograron recuperar parte de sus tierras y al parecer las dedicó a la ganadería principalmente, utilizando el sistema arrendatarios como forma de trabajo (Almario 1994: 119), es posible que alternara la actividad ganadera con plantaciones de

caña de azúcar, la cual podría ser transportada a su ingenio la Manuelita ubicado en Palmira para su transformación en Azúcar.

La ganadería y la producción de azúcar fueron actividades complementarias pues la producción de carne garantizaba la fuerza de trabajo. La carne alimentaba a los trabajadores y lo que llamaban mieles de purga, subproducto de la fabricación de panes de azúcar, era alimento para el ganado, la ganadería no era solo vacuna sino también equina y mular, lo que proveía de mulas, bueyes y caballos que eran necesarios para el transporte de la caña y para los ingenios era necesario pues los tractores en invierno se pegaban y la única forma de sacar la producción era con la fuerza de los bueyes (Rojas 1985:12), lo que habría sucedido hasta la década 1960 en tierras de los Eder en el norte del Cauca, cuando en 1963 instala el Ingenio Cauca en tierras de la hacienda San Fernando en Miranda, siendo este el ultimo ingenio en fundarse en la zona plana del norte del Cauca.

Crisis del cacao y época de violencia en el norte del Cauca: La combinación perfecta para la agroindustria de la caña de azúcar

Después que se lograra en las primeras décadas del siglo XX terminar con el aislamiento geográfico y económico a partir del mejoramiento en vías de comunicación e infraestructura e impulso a las exportaciones por Buenaventura y con el canal de Panamá ya en funcionamiento y con el norte del Cauca con aproximadamente el 40% de la producción de cacao a nivel nacional (De Roux 1991:7), se crearon las condiciones y el interés necesario para la entrada del capital extranjero principalmente para la exportación de cacao y café, con lo que los campesinos se vinculan al mercado exterior de manera indirecta y se crea una capa de comerciantes intermediarios los cuales instalan graneros en donde los campesinos vendían el cacao y el café, para que estos intermediarios se encargaran de exportarlo a Estados Unidos y Europa. Pero los pequeños productores o sea los campesinos no se verían igualmente recompensados que los exportadores o productores nacionales como Chocolate Luker que les compraban a los intermediarios, Mateo Mina registra uno de estos casos:

Harold Bohmer fue un ejemplo típico de este tipo de gran comerciante. Amigo de la familia Eder, estableció grandes almacenes en Cali y Santander de Quilichao. Según la gente de Puerto Tejada, quitó la tierra a los negros y en todos los pueblos hizo una casona para poner un almacén grande (Mina 1975:127)

Así poco a poco los campesinos fueron siendo desplazados de la vinculación de mercados locales como el de Cali por estos comerciantes intermediarios y participando de la exportación de sus productos agrícolas pero de manera indirecta.

Mientras esto sucedía, los terratenientes propietarios de tierras en el norte del Cauca habían logrado superar un poco la crisis con el inicio de una nueva oleada de ganadería extensiva, la cual abastecía de carne el mercado de Cali (Almario 1994:69). Tal vez siendo esta la primera vinculación que tuvo el norte del Cauca con la agroindustria de la caña de azúcar, pues como ya me dijo la ganadería y la producción de azúcar eran complementarias. Este nuevo impulso a la economía de los terratenientes caucanos se dio debido a la recuperación de parte de sus tierras y la vinculación de mano de obra que no eran más que campesinos despojados de sus tierras durante las primeras décadas del siglo XX.

Con la época de la violencia y la crisis cacaotera que padeció el campesinado nortecaucano, se dio la combinación apropiada para el despojo de tierras que se vivió en el norte del Cauca entre 1945 y 1970 aproximadamente. La baja en la producción del Cacao se dio entre 1950 y 1953 según Mateo Mina (1975:143):

En 1958 la cantidad producida era un poco menos de la sexta parte de lo que se producía en 1950. En otras palabras en ocho años... la base misma de la economía campesina bajo en un 85%. Y además esta baja ocurrió justamente cuando los ingenios azucareros locales empezaron su expansión.

Mateo Mina no es el único que se refiere a esto, autores como Gonzalo Sánchez (1989), María del pilar Gaitán (1978), Teodora Hurtado (200), Gustavo de Roux (1991) y Alejo Vargas (1990), entre otros, vinculan la disminución de la economía agrícola campesina con el ascenso de la agroindustria cañera.

Mateo Mina también menciona que en las versiones oficiales sobre la crisis cacaotera se mencionan plagas que invadieron sus fincas, pero así mismo este autor dice:

...ante todo, una explicación acomodada. Todos los campesinos están seguros de que la enfermedad en los árboles de cacao fue causada esencialmente por los dueños de los ingenios locales quienes en los primeros años de la década de los cincuenta cultivaban arroz y usaban avionetas de fumigación. ...dejaban que el herbicida cayera sobre las fincas campesinas que rodeaban los campos de arroz. Poco después los arboles de sombra y los de cacao empezaron a morir o enfermarse. Muchos campesinos afirmaron que perdieron sus tierras durante la violencia por medio de la fuerza y el fraude empleados por los ricos, tierra que en su mayor parte pasó a formar los nuevos ingenios azucareros (Mina 1975:145)

Lo que se contrasta con lo que cuenta un habitante del norte del Cauca en una entrevista:

Fue una cosa tremenda... la broca en un segundo acababa el café, la escoba de bruja al cacao, la Siracoca al plátano, el picudo de plátano; a la soya, al millo le cayó como una telaraña que no dejaba producir a todos los cultivos le cayó, al maíz le cayó pasador, al tomate pasador, me entiende pero a la caña no le caía nada, no sé si es que estaba protegida por Dios... (Walter Sandoval: 2012).

El período de la violencia se desencadenó desde el 1948 en Colombia, pero en el norte del Cauca a pesar de que se vinculó a esta época de lucha bipartidista, no sólo tenía ese problema por el cual el liderazgo político que habían ganado en décadas anteriores se fue disolviendo y en este periodo muchos líderes se vieron obligados a irse de esta zona, también se estaba atravesando por el periodo de la expansión de la agroindustria de la caña de azúcar y el interés por las tierras del norte del Cauca que eran igual de productivas que las del centro y norte del valle geográfico del río Cauca, así que con un clima de desestabilidad social en el norte del Cauca, llegan el ingenio la Cabaña el cual se ubica en Caloto en 1944 y el ingenio el Naranjo en 1950 del cual no se tiene registro de donde fue instalado.

Como concluye Gonzalo Sánchez (1989) la época de la violencia afectó gravemente a la población campesina, pero no entorpeció la expansión capitalista sobre el valle

geográfico del río Cauca lo que ocurrió fue el refuerzo de los índices de urbanización, industrialización y proletarización (Sánchez 1989: 14). La agroindustria logró su expansión. Según un habitante del norte del Cauca:

El ingenio comenzó muchas estrategias para quedarse con algunas tierras, el campesino como no estaba acostumbrado a eso compraron las tierras por las mismas cuestión de las plagas, porque es que eso fue hoy ya amaneció y ya lo que era cacao, plátano estaba infectado, escoba de bruja y como no se contaba con un plan control integrado de plagas, incluso mucha gente le adjudican la aparición de esas plagas se dice que fueron impuestas (Cediel Tenorio: 2012)

Dentro de las estrategias para apropiarse de tierras para dedicarlos a las plantaciones de caña de azúcar autores mencionan que algunas parcelas fueron inundadas, se bloquearon caminos y la más mencionada es la fumigación con herbicidas que mataban el cachimbo común que le daba sombra al café y al cacao. Además de plagas que le caían a los cultivos de cacao y café, también contaminando el agua, por lo que muchos campesinos aceptaban lo que les propusiera el ingenio para comprar o alquilar tierras que para los campesinos quedaban infértiles. Otra de las tantas estrategias fue imponer impuestos y controles sobre el agua de río canales y quebradas de riego (Mina 1975:148) lo que dificultaba las siembras en la década de 1950 de los campesinos que aun quedaban con tierra.

Esta paulatina pérdida de tierra campesina generó la emigración de jóvenes a Cali, los hombres como obreros y las mujeres como empleadas domesticas, porque muchos no estaban dispuestos a formar parte de los contingentes de corteros, alceros o iguazos que laboran bajo el sol brutal en el mar de la plantación, sin refugio de sombra, en jornadas que empiezan a las 5 de la mañana y terminan a las 6 de la tarde (Friedemann 1976:158).

Con el Ingenio Bengala, el primero en el norte del Cauca, Bengala y el interés de la burguesía azucarera por la expansión de la agroindustria, se empiezan a hacer evidentes los conflictos de tierra en el norte del Cauca entre campesinos por no perder sus tierras y empresarios agroindustriales interesados en adquirirlas. Pero es posible que las primeras tierras en las que hayan estado interesados los empresarios hayan sido las tierras de los terratenientes caucanos al tener grandes extensiones, pero que tras la negativa de

algunos terratenientes a vender tierras, los empresarios emprendieron estrategias para que campesinos les vendieran sus tierras y en otras ocasiones apropiarse de estas tierras, pero si se compara el tamaño de una hacienda de un terrateniente con el de una parcela campesina, la diferencia en cuanto al área que cubre, pues no es difícil inferir que tuvieron que apropiarse de gran cantidad de tierra campesina para dedicarla a las plantaciones de caña de azúcar, según Mateo Mina la versión del gobierno sobre la expansión de la agroindustria dice:

Parte de la historia del norte del Cauca contradice las versiones del gobierno, los economistas y otros historiadores que dicen que la caña se expandió solamente o en gran parte, en tierras ganaderas que existían desde los tiempos del imperio español. Puede ser cierto que gran parte de la tierra adquirida por los ingenios azucareros en el valle provenía de las haciendas ganaderas; pero en el norte del Cauca mucha tierra también provino de las fincas campesinas. (Mina 1975:145)

A partir de esto hay que tener en cuenta dos aspectos relevantes: el primero que una parte de los terratenientes caucanos no vendió sus tierras y siguió con la actividad ganadera que probablemente estaba vinculada a la agroindustria al proveer de carne a parte del mercado del Valle del Cauca.

El segundo aspecto es que no sólo estaba latente la necesidad de tierras sino de quien las trabajara, o sea mano de obra disponible, pues si bien es cierto ya una parte de campesinos y terrajeros habían sido despojados de tierras y ya eran jornaleros en las primeras décadas del siglo XX, esta mano de obra no era suficiente, y los campesinos con tierra no iban acceder a trabajar como jornaleros teniendo una estabilidad económica, así que la estrategia de adquisición de tierras en el norte del Cauca, también cumplió la función de proveer a la agroindustria de mano de obra, algo que no habría sido posible si los campesinos despojados de sus tierras no hubieran quedado sin más opciones que trabajar como jornaleros en las ahora tierras de los empresarios agroindustriales. Es decir campesinos sin tierra significaba mano de obra disponible para los ingenios.

Los terratenientes caucanos que no vendieron sus tierras entre las décadas de 1940 y 1950 en la zona plana del norte del Cauca tuvieron un proceso particular en cuanto a la vinculación a la agroindustria de la caña de azúcar, los antecedentes de la vinculación

de los terratenientes con los ingenios es algo en lo que habría que profundizar e indagar si la ganadería fue la primera forma en la que se unieron a la agroindustria azucarera al proveer de carne para la alimentación de los trabajadores como se presume.

De lo que si se tiene certeza es que a mediados de la década de 1960 ocurre una articulación más cercana pero no directa con la agroindustria, porque no lo hacen como industriales pues ninguno de los dueños de los cuatro ingenios del norte del Cauca, sino como arrendatarios, alquilando sus tierras para la siembra de las plantaciones de caña, o como proveedores de caña de azúcar para los ingenios a quienes les vendían la caña de azúcar ya cortada, esto sucedió porque los ingenios necesitaban expandir los cultivos de caña debido al bloqueo comercial que Estados Unidos le impuso a Cuba en 1962, razón por la cual le quitó la cuota de azúcar que tenía y se le asignó a Colombia, específicamente el valle geográfico del río Cauca donde estaba concentrada la agroindustria azucarera, lo que ayudó enormemente para la integración con el mercado mundial al exportar a Estados Unidos una gran cuota de azúcar en 1964, la cual se consolidó en 1965.

Para dicha expansión se necesitaban más tierras, pero como menciona José María Rojas (1985:21) se encontraron con que los propietarios no querían vender, lo que trajo una oleada de arrendamientos de las tierras, lo que hizo que en la década de 1960 hubieran muchas hectáreas de tierras a disposición de la agroindustria entre ellas tierras pertenecientes al norte del Cauca, aumentando significativamente las hectáreas de tierra usadas para el cultivo permanente de caña de azúcar y disminuyendo significativamente las tierras para la ganadería extensiva, cultivos comerciales, cultivos de cacao y cultivos de pan coger.

De esta manera, los terratenientes caucanos pasan a ser parte del modelo agroindustrial arrendado sus tierras a los ingenios o bien como proveedores de caña de azúcar para la agroindustria azucarera, los contratos de arrendamiento se realizaban por 10 años, tiempo en el que la tierra era considerada fértil para el cultivo de caña de azúcar, después de este tiempo se debía adecuar de nuevo la tierra para seguir cultivando mediante costosos tratamientos químicos. La vida de algunos de estos antiguos terratenientes fue la de vivir de la renta, que era un poco similar a la que estaban acostumbrados como hacendados, se dedicaron a gastar y no invirtieron. No

fueron audaces en las iniciativas empresariales, (Hensel 2002:5) fueron tímidos en el aspecto económico y nada arriesgados, se dedicaron a llevar una vida de grandes consumidores de lujos, de viajes a París, New York y Miami (Rojas 1985:23). Tras el paso de esos diez años los dueños de esas tierras se chocaron con una inminente quiebra pues el contrato había terminado y para volver a utilizar la tierra tenían que invertir mucho dinero, con el que no contaban así que algunos optaron por vender sus tierras a los ingenios.

Entre 1950 y 1969, los dueños de los ingenios La Cabaña y El Naranjo, tenían tierra en los cinco municipios ya constituidos de la zona plana del norte del Cauca (Puerto Tejada, Santander, Caloto, Padilla y Miranda) según registros consultados por Mateo Mina en estas tierras adquirieron 270 lotes separados en tierra campesina en este tiempo, pero como también menciona Mina (1975:145) son subestimaciones ya que mucha tierra adquirida de este modo nunca aparece en los registros oficiales.

En cuanto a la vinculación progresiva de los campesinos a la agroindustria de la caña de azúcar en el norte del Cauca estuvo atravesada por varios factores. El campesinado y su economía empiezan a ponerse en jaque con la llegada de los comerciantes intermediarios que vincularon a los campesinos de manera indirecta al mercado mundial, pero que se vio seriamente afectada la economía agrícola campesina fue cuando la agroindustria de la caña de azúcar que hasta las primeras década del siglo XX había estado ubicado en el centro-norte del valle geográfico del río Cauca, extiende sus brazos hasta el sur del valle del río Cauca o sea hasta el norte del departamento del Cauca.

Entre 1925 y 1950 se dan dos nuevos tipos de intereses por el norte del Cauca. El primero interés se da una vez los campesinos logran tener una estable economía agrícola a partir del Cacao, época donde llegan progresivamente comerciantes en algunos casos extranjeros que impulsan la exportación de productos entre ellos el cacao y se convierten en intermediarios entre los campesinos como pequeños productores y el mercado mundial.

El segundo interés es por la tierra para fines de agroindustria, este interés tuvo mucha fuerza porque fue capaz de desestabilizar la economía agrícola campesina y de despojar

a los campesinos de su factor económico y social más importante: la tierra, configurando al campesinado en asalariados, porque estas economías, la campesina y la agroindustrial eran contrarias, si existía una, la otra no se podía sostener.

El choque entre estas economías se da fuerte y progresivamente desde 1950, pero no sólo fue vivida por los campesinos, sino también por los terratenientes caucanos, la agroindustria hizo que finalmente estos dos grupos sociales se convirtieran en parte del negocio de la caña de azúcar, no de una manera directa sino funcional.

Desestabilizó la economía autónoma que habían logrado los campesinos al perder sus tierras pero dejó intacta la vocación agrícola de la población nortecaucana, dado que de esta manera les fue funcional a los ingenios, porque a pesar de ser asalariados era asalariados agrícolas, se les pagaba por trabajar la tierra, para el corte y alza en las plantaciones de caña de azúcar.

Tercer periodo de la agroindustria de la caña de azúcar: Consolidación de la expansión y modernización del sector.

En la década de 1960 el sector azucarero arranca su tercer periodo de fortalecimiento y modernización, para esta época el sector ya contaba con un alto grado de organización gremial de los empresarios, además de avances científico técnicos que habían permitido la producción de azúcar refinada, que consistía en una azúcar de mayor pureza en el cristal. La expansión del sector que se dio en gran parte debido a un acontecimiento internacional que benefició a la agroindustria azucarera y fue el bloqueo comercial que Estados Unidos le impuso a Cuba en 1962, dentro de las medidas que se tomaron en contra de este País, fue quitar la cuota de azúcar que Estados Unidos le tenía asignada y se la dio a Colombia.

Así que Colombia ingresó a la Organización Mundial del Azúcar para poder exportar a este País, hecho que ayudó enormemente para la integración de la agroindustria azucarera con el mercado mundial al exportar a Estados Unidos una gran cuota de azúcar en 1964, esta exportación se consolidó en 1965. En ese sentido se creó la necesidad de expandirse aún más para cumplir con la cuota de exportación y de consumo interno, lo que terminaría por homogenizar gran parte del paisaje de todo el

valle geográfico del río Cauca la ponerlo a disposición de las plantaciones de caña de azúcar.

Para dicha expansión se necesitaban más tierras, pero como menciona José María Rojas (1985:21) se encontraron con que los grandes, medianos y pequeños propietarios no querían vender, lo que trajo una oleada de arrendamientos de las tierras en todo el valle geográfico del río Cauca, provocando que a partir de 1966 hubiera muchas hectáreas arrendadas aumentando significativamente las hectáreas de tierra usadas para el cultivo permanente de caña de azúcar y disminuyendo significativamente las tierras para la ganadería extensiva y cultivos temporales de alimentos como la soya, sorgo, algodón, maíz, frijol.

A mediados de la década de 1960 ocurrió algo importante para la agroindustria, pues el sector azucarero convirtió a los grandes propietarios de tierras de la región en empresarios productores de caña, en otras palabras proveedores de caña (Rojas 1985:19) lo que disminuyó el poder de los terratenientes, cambiando al terrateniente en latifundista proveedor de los ingenios, como el caso ya mencionado de los terratenientes caucanos.

Con el aumento de las exportaciones de azúcar a Estados Unidos y con la mayoría de tierras a disposición de la agroindustria para 1970 con la estrategia de arrendamiento, la producción aumentó, al igual que las ganancias, haciendo de este un negocio muy rentable. Ganancias que fueron invertidas en la modernización de las instalaciones, adquisición de maquinaria que fue reemplazando a su vez a los trabajadores, con la ventaja para los agroindustriales de aumentar dicha rentabilidad debido a que los salarios que tenían que pagar eran menos, al igual que las prestaciones sociales, corriendo así un menor riesgo de que los trabajadores se organizaran en sindicatos, porque en los últimos años de la década de 1950 y en los primeros de 1960, los trabajadores en los campos de caña del centro y norte del valle geográfico del río Cauca se organizaron en sindicatos; especialmente de FEDETEV (Federación de Trabajadores del Valle), reclamando un salario decente y condiciones de trabajo que los dueños se negaban a darles (Mina 1975:113).

A esta situación algunos Ingenios respondieron reclutando mano de obra en regiones del sur de Colombia como Nariño y en la frontera de la costa pacífica, mediante acuerdos con contratistas que se encargaban de incorporar la fuerza de trabajo. Para 1964 ya se había generalizado la migración de trabajadores de regiones atrasadas a regiones productoras de azúcar (Knight 1972) en la que se utilizaba la estrategia del sistema de contratación indirecta, en el que el contratista es el intermediario entre el ingenio y el trabajador. Esto es utilizado por los ingenios grandes como por los pequeños, pero en su mayoría los ingenios pequeños son los que más hacen uso de esta estrategia, pues no tienen la misma capacidad económica que los ingenios grandes de pagar las prestaciones legales a los trabajadores contratados directamente.

Este sistema de contratación también fue utilizado por los proveedores de caña. El beneficio que este sistema tuvo para ingenios grandes, pequeños y proveedores era que los trabajadores al estar contratados de esta manera se les dificultaba la organización de sindicatos, ya que no le podían reclamar directamente al ingenio porque no trabajaban para él, sino para el contratista, y ocurría lo mismo con el proveedor.

Hasta 1965 como dice Rolf Knight la ley colombiana garantizaba el derecho a la huelga y al trabajo, (Knight 1972) por lo que las compañías utilizaban a los obreros no huelguistas si se presentaba alguna huelga, razones para decir que la legislación del trabajo y la seguridad social en Colombia, se aplicaba a una fuerza de trabajo aventajada, centrada en las industrias más modernas y altamente calificadas, pero en los ingenios del valle del río Cauca no se cumplía la legislación nacional laboral establecida, para aquel tiempo.

Otros ingenios utilizaron la sociedad jurídica de papel (Rojas 1985), que era la creación de dos sociedades dentro de una sola empresa, dividiendo a los trabajadores, porque así era más difícil que se unieran y formaran sindicatos ya que eran dos las empresas con las cuales se tenían que enfrentar. En 1960 el Estado intervino en el control del precio interno de la venta de azúcar, lo que se continuó en la década de 1970 cuando el gremio del sector azucarero logra negociar precios internos del azúcar independiente de los precios internacionales, para beneficiar la rentabilidad de la agroindustria cañera, privilegio que obtuvieron por ser un sector muy organizado con un alto grado de productividad.

Entre 1974 y 1978 el sector azucarero logra cambios técnicos y progresos en investigación sobre la caña de azúcar que buscaba ahorrar tierras y fuerza de trabajo e intensificar capital (Roldan 1985:184), se termina en la creación del Centro de Investigación de la Caña de Azúcar de Colombia CENICAÑA y la Asociación Colombiana de Técnicos de la Caña de Azúcar TECNICAÑA en 1977 y siguiendo la misma línea de la unión de los productores de caña, los proveedores de caña para los ingenios se unen y crean la asociación colombiana de productores y proveedores de caña de azúcar PROCAÑA en 1973.

Dentro de estos progresos es importante mencionar los estudios que se venían realizando desde 1954 con el apoyo de empresarios de las elites vallecaucanas para el manejo de aguas de río Cauca, dado que las crecientes del río Cauca y de sus afluentes inundaban el Valle periódicamente. Las frecuentes inundaciones, sumadas al insuficiente drenaje natural, formaban ciénagas y pantanos (CVC 2004: 68) que dejaban inutilizables aproximadamente el 22% de las tierras planas del todo el valle geográfico del río Cauca, tierras que podrían ser utilizadas para las plantaciones de caña de azúcar, por lo que en 1978 la Corporación Autónoma del Valle del Cauca da el aval mediante el acuerdo del Consejo Directivo de la CVC No. 21-78, para la ejecución de las obras en Suarez (Cauca) para la creación de la represa de la Salvajina con el objetivo de controlar el agua y generar energía eléctrica, proyecto financiado por el gobierno de Japón y el Banco Interamericano de Desarrollo. La construcción de esta represa inicia en 1981 y termina en 1985 (CVC 2004: 168). Proyecto bastante cuestionable pues provocó el despojo de tierras de campesinos de Buenos Aires en el entonces corregimiento de Suarez, lo que prueba el poder y la fuerza que para este periodo ya habían adquirido las elites vallecaucanas y en particular la burguesía azucarera.

Es de destacar el cambio que ocurre en la dirección de los ingenios, pues durante muchas décadas fueron los dueños de los medios de producción, hecho que fue cambiando progresivamente por cuadros gerenciales como lo llama José María Rojas (1985:25), es decir diferentes tipos de gerentes que eran profesionales asalariados que no eran pertenecientes en su mayoría a la burguesía azucarera o de los productores proveedores, lo que significó un cambio importante para este sector, pues durante más de seis décadas el sector azucarero estuvo manejado por los propietarios de los ingenios

y ahora lo dejaban en manos de profesionales calificados, quienes le darían a los ingenios y al sector un nuevo impulso.

Campesinos arruinados y sin tierra más agroindustria reinante en el norte del Cauca igual a asalarización campesina

El Gobierno continuó con el apoyo a la industrialización del campo. la Campaña Nacional del Cacao, el Instituto Colombiano Agropecuario ICA, la Caja de Crédito Agrario, y el INCORA hicieron presencia en el norte del Cauca para la década de 1950 con el objetivo de ayudar a superar la crisis de producción del cacao que atravesaba la región, trataron de recuperar los cultivos cacaoteros entre 1955 y 1965 pero los consejos técnicos a pesar de ser valiosos para la superación de la crisis cacaotera que dio la Campaña agrícola a los campesinos nortecaucanos no fueron los apropiados en el contexto (De Roux 1991: 11) porque se les recomendaba acciones complejas que requerían de alto capital con lo cual no contaban, así que el apoyo de estas instituciones no surtió el efecto esperado.

Con este contexto, los campesinos del norte del Cauca ya habían vendido o perdido más de la mitad de sus tierras (De Roux 1991:10), quienes mantuvieron la propiedad sobre la tierra continuaron con la economía campesina agrícola tradicional. Así que el Instituto Colombiano Agrícola ICA promovió en el norte del Cauca en los campesinos damnificados, el cambio de la finca tradicional por el cultivo comercial como soya, algodón, sorgo, arroz (Vargas 1990:153-154). Razón por la que cultivos de café, cacao, plátano, árboles frutales y altos cachimbos que sombrean el café, fueron disminuyendo (Friedemann 1976:160).

La ayuda del Gobierno consistía en créditos a pequeños productores a través de la Caja Agraria y asistencia técnica con el ICA en muchas ocasiones con capital extranjero como el caso del modelo que Colombia adoptó llamado Revolución Verde que llega en la década de 1970 a apoyar los procesos de modernización e industrialización el campo, financiada en Sur América por la Agencia Internacional para el Desarrollo AID, por las fundaciones Rockefeller, Ford y Kellogg y administrada por el Servicio de Extensión Agrícola del Gobierno. Este modelo impulso el desarrollo de una agricultura basada en la maquinaria para el cultivo de cosechas de semilla en campo abierto (Taussig 1978:

46), estimulando el cambio de sistemas de cultivos y cosechas, para lo que los campesinos se tenían que endeudar debido a los altos costos de los nuevos cultivos y maquinaria.

Esta iniciativa fue adoptada porque con ella se suponía aumentarían los ingresos, así que en 1972 un tercio de las unidades familiares nortecaucanas ya habían cambiado toda o una parte de su tierra al nuevo sistema agrícola. En el 1976 se conocieron los efectos de la llamada “Revolución Verde”. Este proceso fue perjudicial para el campesinado al no tener la experiencia suficiente para el cultivo de las nuevas semillas, lo que hizo que muchos fracasaran ante el cambio de cultivos y cosechas. así que muchos ante las deudas por los créditos que habían adquirido para comprar las nuevas semillas y maquinas, se vieron forzados a alquilar o vender sus tierras, se generó más dependencia de los campesinos al mercado capitalista, los campesinos perdieron su autonomía económica al dejar de lado los cultivos para autoconsumo y reemplazarlos por cultivos comerciales a los cuales no estaban acostumbrados y requerían de cierto conocimiento para que su manejo, por lo que muchos fracasaron, menciona Mateo Mina (1975:125):

En lugar de una economía de subsistencia que compartía tierra y trabajo, se estaba comercializado, con compra y venta monetarias en lugar de trueque. Hasta los campesinos se convirtieron en capitalistas pobres. Negociantes pobres cultivando solamente para el mercado y la compraventa...esto significo que los campesinos empezaron a gastar más y más tiempo en cultivos que no consumían y que trataban de vender.

Así que las deudas con las que quedaron muchos campesinos nortecaucanos, los ingenios y productores de caña de azúcar provecharon y compraron a los campesinos quebrados, adquiriendo más tierras para la agroindustria de la caña de azúcar.

Para los ingenios esta Revolución Verde se aplicó para modernizar la agricultura, con maquinaria, productos químicos, tales como pesticidas y nuevos tipos de semillas (Mina 1975:117) lo que poco a poco fue desplazando a los trabajadores por la maquinas, además de que esto minimizaba los costos económicos y los costos políticos pues se corría menos riesgos de organización sindical y de posibles huelgas, que detuvieran la producción.

Junta a esta situación de agudización de la pérdida de tierra campesina entre 1960 y 1970, así como de la desestabilidad de la autonomía campesina alcanzada con la

consolidación de la economía agrícola tradicional, hay un proceso de aumento de la población en los municipios nortecaucanos de Puerto Tejada, Miranda, Corinto y Santander en la segunda mitad del siglo XX, pues en 1950 se contaba con 30.000 habitantes, para 1976 con 66.000 habitantes y para 1976 aproximadamente 111.628 (Gaitán 1978:183) lo que le significa a la agroindustria de la caña de azúcar, mano de obra disponible, pues ya no tenían la misma disponibilidad de tierra para sobrevivir y mantener su autonomía campesina. Así mismo las unidades productivas de los terratenientes caucanos las haciendas, también pasaron a ser parte del ingenio.

Es bajo estas condiciones favorables para la agroindustria que la población campesina del norte del Cauca, se convierte en asalariada agrícola, en jornaleros de los ingenios. En este punto es interesante y particular pues se esperaría que a partir de ese proceso de asalarización que empieza en la década de 1970, los campesinos actúen políticamente y que sus luchas se enfoquen como asalariados, luchando por mejores condiciones laborales, tal y como sucedió en el departamento del Valle del Cauca para esta década, donde ya se desarrollaban lucha laborales y conformación de sindicatos en los ingenios, pero en el norte del Cauca para esta época las luchas siguen vinculadas a conservar la tierra y no solo esto sino que entran en el escenario político otras luchas que no tiene que ver con el aspecto económico que atraviesan, lo que se mostrará en el siguiente punto.

Particularidad de las luchas en el norte del Cauca

Las luchas en la zona plana del norte del Cauca durante el siglo XX estuvieron marcadas por los intereses que existían sobre la tierra cómo fuente de poder y autonomía. Pero esto no fue el único objetivo de las luchas, sino que se vieron atravesadas por otras luchas que se presentaron en la región, cómo es el caso de la intelectualidad nortecaucana adscrita al partido liberal que desde la década de 1930 se concentra en conseguir representatividad política local, departamental y nacional, lo que lograron obtener y mantuvieron hasta la década de 1950, época en la que se vio obligada a salir de la región ante la violencia en esta época por lo que dicho liderazgo alcanzado por la dirigencia de la intelectualidad nortecaucana se puso en jaque.

Paralelo a este proceso de liderazgo político en el norte del Cauca, el campesinado para ganar territorio y defender sus parcelas se apoyó en las juntas de defensa y las ligas campesinas hasta la década de 1930. Tras la crisis del cacao durante la época de la violencia desde finales de la década de 1940 y hasta la década de 1950, se lesiona gravemente la autonomía económica campesina que habían logrado adquirir. Gran parte del campesinado sin tierra del norte del Cauca sin más opciones para sobrevivir entre las décadas de 1960 y 1970 empieza la conversión de parte del campesinado en jornaleros de la tierra que antes les pertenecía y ahora era propiedad de los ingenios azucareros.

A pesar de esto, las luchas por no perder la propiedad sobre la tierra campesina continúan desde mediados de la década de 1950. En 1955 se crea un sindicato de agricultores nortecaucanos organizado por campesinos en Tierra Dura (Miranda) que agrupó a 1.500 familias, al igual que este sindicato, se organizaron en Corinto, Yarumales, Güengüé, en la cabecera municipal de Puerto Tejada, Quintero, Villa Rica, La Arrobleda, San Jacinto, San Rafael, La Quebrada y San Antonio (De Roux 1991: 15). El objetivo de estas luchas campesinas era el de conservar la tierra.

La tendencia de las luchas continúa en la década de 1960, como lo muestra Gustavo de Roux (1991: 16):

En 1963 se produjeron nuevas incursiones en la hacienda San Fernando, propiedad del Ingenio del Cauca, pero que aún no había sido sembrada en caña en su totalidad. Se ocuparon también las haciendas Corcoval y San Julián, en el Municipio de Santander; La Cecilia, en el Municipio de Caloto; Holanda, en el Municipio de Padilla; y Quebradaseca, en el Municipio de Corinto. De esas ocupaciones la más larga fue la de San Fernando que tuvo una duración de 33 días, al cabo de los cuales los campesinos fueron desalojados por la fuerza pública. Negociaciones emprendidas por el sindicato de Corinto y facilitadas por la situación de orden público en ese municipio, condujeron a la adquisición por compra de algunos terrenos en las haciendas Arizona, La Elvira y El Tablón.

Algo que viene a apoyar estos procesos de lucha campesina es que bajo la presidencia de Carlos Lleras Restrepo se promulga el Decreto 755 de 1967 que inició la Campaña de organización campesina a través de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos ANUC, se emprende la conformación de comités veredales, asociaciones municipales y departamentales, lo cual se lleva a cabo en el norte del Cauca en las cabeceras municipales, lo que en la década de 1970 da un nuevo impulso a las luchas agrarias por

defender la tierra campesina, en plena consolidación de la expansión de la agroindustria de la caña de azúcar en el norte del Cauca y la época de mayor pérdida de tierra de los campesinos como lo muestra Gustavo de Roux (1991:16):

Por intermedio del comité de la ANUC de Puerto Tejada, los campesinos lograron recursos para adquirir la hacienda La Eugenia en la vereda de San Rafael, del Municipio de Santander de Quilichao... El comité de usuarios de Padilla logró también adquirir 65 hectáreas en la hacienda García Abajo, de una solicitud inicial para la compra de más de 1.000 hectáreas. Este recuento histórico de luchas por tierra en el norte del Cauca, entre 1960 y 1975, evidencia una situación peculiar... Por una parte, ese período coincide con la fase de expansión más agresiva de los cañaduzales hacia la parte sur del valle geográfico del río Cauca... Pero es también la época en que reaparecen intentos serios de adquisición de terrenos por parte de campesinos, recurriendo inclusive a la ocupación planeada.

Es interesante que a pesar de que estas luchas por tierras se mantiene hasta la década de 1980 donde desaparecen, en la década de 1970 también aparecen otras luchas y expresiones políticas que no están ligadas a las tierras. Surge el interés por mejorar las condiciones de vida, o sea esta vez, no como campesinos sino en el papel de ciudadanos, como lo resalta Renata Moreno (S.f: 11):

Las luchas más importantes llevadas a cabo por estos pobladores son las protestas cívicas realizadas en los años 70s y 80s alrededor del problema habitacional y de servicios públicos que afectan la calidad de vida de los campesinos, asalariados rurales y residentes urbanos... También se presentaron por primera vez demandas en contra de los impactos negativos ambientales causados por la caña de azúcar en áreas campesinas como en barrios populares cercados por este cultivo. Las acciones que se llevaron a cabo para la protesta fueron principalmente paros generalizados de varios días con el bloqueo de todo tipo de actividad, especialmente el transporte de carga y de pasajeros, a veces con acciones físicas contra las edificaciones de las alcaldías y otras entidades públicas locales, departamentales y nacionales.

Además de las luchas de tierra y luchas cívicas, en la década de 1980 aparece la organización Sinecio Mina, que venía trabajando en la temática de discriminación racial y marginalidad socio-económica al igual que otras organizaciones, lo que muestra un nuevo interés en las luchas, pues son de tipo étnico, como lo menciona Hurtado:

Cuando se encontraban aún en pleno apogeo las luchas campesinas lideradas por la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC), pobladores rurales negros en colaboración con campesinos indígenas Páez inician un “proceso de recuperación de territorios”, como lo han denominado en el Norte del Cauca, a

nombre de la Organización Comunitaria de Sociedades Negras de El Píamo (actualmente se denomina Palenque El Píamo). Era una organización campesina compuesta por activistas de todo tipo, que si bien aún no tenía un discurso étnico elaborado, sí manejaba contenidos contra la discriminación racial y en todas las declaraciones se hacía mención a la población negra en el Norte del Cauca (Hurtado 2001:28)

Esto muestra cómo el discurso étnico ya se pensaba en la década de 1980 cuando ya se empezaba a plantear la identidad negra como distinción, además de la defensa ante la discriminación racial, lo que muestra que a pesar de que materialmente la mayor parte de la población era asalariada, políticamente no lo era. Porque sus luchas e intereses estaban en otra dirección, pues si se observan las luchas y los sujetos políticos que surgieron en el siglo XX en el norte del Cauca aunque estuvieron enfocados en las tierras como campesinos y terrajeros principalmente, también surgieron la lucha por la participación política de la intelectualidad nortecaucana como liberales, pasando por las luchas cívicas por el mejoramiento de la calidad de vida como ciudadanos y al finalizar el siglo la configuración de las luchas ligadas a lo étnico, asumiendo identidad negra en un primer momento y que tiempo después en la década de 1990 se reforzaría tras la constitución del 1991 y la Ley 70 de 1993 en la cual se asume el sujeto político en las luchas como Afrocolombiano.

Es así como se culmina la investigación en la que a partir de un espacio, la zona plana del norte del Cauca y a lo largo de su historia se demuestra que lo económico no es el único determinante de lo político. También destaca que dentro de una misma población, pueden surgir diferentes posiciones de sujeto político, ligadas o no a la situación económica del momento o a otro tipo de reclamos que se hagan. Los sujetos políticos van acompañados de una o unas identidades no determinadas por la clase, sino que son producto de las cambiantes luchas que se dan en el campo de lo político. Unos grupos se enfrentan a otros por mantener el orden o por transformarlo: valga subrayar las prácticas hegemónicas de la elite caucana y de la elite vallecaucana, así como del antagonismo con la población nortecaucana.

La historia del siglo XX en la zona plana del norte del Cauca se puede dividir en dos momentos: antes de la llegada de la agroindustria, en la que la práctica hegemonía estaba en cabeza de la elite caucana y después de la llegada de la agroindustria, con la práctica hegemónica de la elite vallecaucana.

El primer momento, la elite caucana intenta preservar el orden colonial en pleno siglo XX, a través de diferentes estrategias para mantener y adquirir mano de obra. Parte de la población que quedó libre tras la abolición de la esclavitud se convirtió en terrajeros, arrendatarios o jornaleros, pero la mayoría pasó a conformar el campesinado en la región, buscando el desarrollo de su vocación agrícola, a través de la propiedad sobre la tierra. Este grupo aparece como antagonista, porque había campesinos con tierras productivas que habían ganado terreno no solo en lo económico sino en la política.

El segundo momento, se da con la llegada de la agroindustria al norte del Cauca, en este momento la protagonista fue la burguesía azucarera que hacia parte de la elite vallecaucana, que apoyada por el Estado y con diferentes estrategias lograron imponer un orden económico de corte capitalista, que industrializó la agricultura a partir de la producción de azúcar y que le quitó la autonomía económica y la representación política que la población mayoritariamente negra estaba alcanzando, volviendo tanto a los terratenientes como a los campesinos del norte del Cauca funcionales para la agroindustria de la caña de azúcar. Los primeros se convirtieron en proveedores de caña para los ingenios y los segundos en asalariados agrícolas que trabajaban la tierra que antes le pertenecía.

Pero para este momento no hay un conflicto abierto y marcado por parte de la población nortecaucana. El campesinado no lucha contra la implantación del modelo agroindustrial en el norte del Cauca, sino que su preocupación era el mantenimiento de su economía agrícola y la autonomía que habían alcanzado a través de la propiedad sobre la tierra en torno a la cual giraba su estilo de vida. De este modo las luchas por no perder la propiedad campesina sobre la tierra, hacía finales de la década de 1970 se fue disolviendo y desapareció en la década de 1980, cuando la mayoría de la tierra campesina ya estaba a disposición de la agroindustria de la caña de azúcar.

Conclusiones

En actualidad, la zona plana del norte del Cauca es pensada, observada y estudiada como una región ligada a la agroindustria de la caña de azúcar, pero no siempre fue así. Si se asume de esta manera se estaría desconociendo y negando un conjunto de procesos y luchas que han protagonizado la población nortecaucana.

Historia en la que se encuentran que las luchas organizativas no solo fueron en contra de la apropiación de la tierra que emprendieron los ingenios en el siglo XX sino que antes de la implantación del modelo agroindustrial en el norte del Cauca ya habían una serie de conflictos y luchas por la tierra, desde mediados del siglo XIX tras la abolición de la esclavitud y la configuración del campesinado.

Este lugar, es un espacio lleno de complejidades y contradicciones en sus luchas, donde hubo distintos quiebres en la historia. En primer lugar las luchas de la población del norte del Cauca por tierra fueron entre campesinos y terrajeros por apropiarse de tierras de terratenientes, por ser propietarios y así entrar a formar parte de la economía agrícola que entre 1930 y 1940 estaba en auge. Pero esto da un giro tras el interés de industriales agrícolas en las tierras del norte del Cauca para expandir la agroindustria de la caña de azúcar. La lucha por la tierra de los campesinos y terrajeros no se centra más en adquirir tierra sino en no perder la tierra que ya poseían, ya no en contra de los terratenientes sino en contra de los industriales agrícolas. En este mismo tiempo la intelectualidad nortecaucana asciende y con el liderazgo político que alcanzan al estar fuertemente vinculados al partido liberal, se inicia simultáneamente una lucha ligada a los partidos políticos por alcanzar una representación en la política local, departamental y nacional.

Pero no son las únicas luchas presentes que se superponen, aparecen otras luchas que no están ligadas a la tierra pero si al mejoramiento de la calidad de vida, luchas cívicas y en las últimas dos décadas del siglo XX empieza a surgir la reivindicación étnica, al reconocerse como negros.

Fácilmente se puede caer en la deducción que lo económico determina lo político, pero prueba de que no es así, es la zona plana del norte del Cauca. Sí bien es cierto que lo económico es una parte importante para las transformaciones políticas lo que ocurre en

el norte del Cauca muestra que no las luchas no están determinadas exclusivamente por lo económico, que no se presenta una sola forma de lucha, ni que una lucha remplace la otra. Sino que pueden existir múltiples luchas en un mismo espacio y que a pesar de estar atravesadas por los procesos económicos, pueden estar determinados por otros aspectos.

Así que las luchas en el norte del Cauca no sólo surgieron por los antagonismos ante las prácticas hegemónicas, en un primer momento de la elite caucana y después de la elite vallecaucana sino también por otros factores. Esto se puede comprobar con las distintas posiciones de sujeto político presente en el siglo XX que lucharon como campesinos sin tierra, campesinos con tierra, terrajeros, jornaleros, liberales, ciudadanos y negros. Sujetos en los que la economía no siempre fue determinante.

Con la respuesta empírica sobre lo económico como único determinante de lo político, se hace un acercamiento teórico a este tema. En la zona plana del norte del Cauca durante gran parte del siglo XX existió el surgimiento de diferentes posiciones, la clave para entender estos procesos es la teoría de los nuevos movimiento sociales (Rubio 2004) la cual muestra que pueden existir distintas posiciones de sujeto político que no están atadas únicamente a los procesos económicos de un espacio concreto como el caso del norte del Cauca, demostrando que lo material no es el único determinante de lo político y que temas como lo cultural, lo étnico, lo urbano, los partidos, generan conflicto que es el inicio para que aparezca la diversidad de posiciones del sujeto político, posiciones que están constituidas dentro de estructuras discursivas esencialmente inestables (Laclau 1987:6) que pueden cambiar y algunas no perduran en el tiempo. En las que hacen presencia la distinción nosotros/ellos (Mouffe 2009:23) porque esta relación es una condición para la posibilidad de formación de identidades políticas y también para la conversión de estas en antagonismo.

Una apuesta importante de este trabajo es que no simplifica al norte del Cauca en divisiones de clase, sino como un lugar con historia, donde las contradicciones y los antagonismos hacen presencia, donde hay una pluralidad y al tiempo una inestabilidad, donde se configuran distintas posiciones de sujeto político a partir de una identidad adquirida y asumida a través de distintos conflictos.

Bibliografía

Almario, Óscar G.

1994 La configuración moderna el valle del Cauca, Colombia, 1850 – 1940 espacio, poblamiento, poder y cultura. Cali. Editorial de la corporación cívica Daniel Gillard.

Almario, Óscar G.

2002 *Desesclavización y territorización: el trayecto inicial. De la diferenciación étnica negra en el pacífico sur colombiano, 1749-1810*. En: Afrodescendientes en las Américas. Trayectorias sociales e identitarias. 150 años de la abolición de la esclavitud en Colombia. Editores: Claudia Mosquera, Mauricio Pardo, Odile Hoffmann.

Arditi, Benjamin

1995 *Rastreando lo político*. En: Revista Sociología y política. Nueva Época. Número 6. Departamento de Ciencias Sociales y Políticas. México

Carabalí Angola, Alexis

2007 *Los afronortecaucanos: de la autonomía a la miseria ¿un caso de doble reparación?*. En: Afro-reparaciones: Memorias de la esclavitud y justicia reparativa para negros, afrocolombianos y raizales. Editores: Claudia Mosquera Rosero-Labbé, Luiz Claudio Barcelos. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Centro de Estudios Sociales (CES).

Collins, Charles David.

1985 *Formación de un sector de clase social: la burguesía azucarera en el Valle del Cauca durante los años treinta y cuarenta*. En: Boletín Socioeconómico Nos. 14-15. CIDSE Universidad del Valle.

CVC

2004 Génesis y desarrollo de una visión de progreso. 50 años. Santiago de Cali

Colmenares, Germán

1972 Historia económica y social de Colombia- I 1597-1719. Bogotá: Tercer Mundo.

Colmenares, Germán

1979 Historia económica y social de Colombia II: Popayán una sociedad esclavista 1690-1800.

De Roux, Gustavo

1991 *procesos, políticas y coyunturas regionales y sus efectos sobre el campesinado nortecaucano*. En: Formación, disolución y recomposición del campesinado negro nortecaucano. CIDSE. Universidad del Valle. Cali.

De Roux, Gustavo

1991 *Orígenes y expresiones de una ideología Liberal*. En: Boletín socioeconómico No. 21. CIDSE. Universidad del Valle. Cali.

Escorcía, José

1982 *Haciendas y estructura agraria en el Valle del Cauca, 1810-1850*. En: Anuario de Historia Social y de la Cultura. Vol. 10, pp. 119-133.

Frieddeman, Nina S. de.

1976 *Negros: monopolio de tierras, agricultores y desarrollo de plantaciones de caña de azúcar en el Valle del río Cauca*. En N. S. Friedmman, Tierra, tradición y poder en Colombia. Enfoques antropológicos. Biblioteca Básica Colombiana, no. 12 (págs. 149-165). Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura.

Gaitan, Maria del Pilar

1978 Campesinado y capitalismo en Colombia. CINEP. Bogotá.

Gutiérrez, John Alejandro y David Velasco

2010 Tensiones en pugna: la cuestión agraria en el Valle del Cauca. Décadas 20 y 30 del siglo XX. Trabajo de grado. Facultad de Humanidades. Programa de Licenciatura en Historia. Universidad del Valle.

Guzmán, Eduardo Esponda

1939 Tratados y convenciones de Colombia. Bogotá. Imprenta nacional

Hensel, Franz

2002 *La élite caucana en el siglo XIX: comercio, parentesco y amistad*. En: Vázquez, Belín y Dalla Corte, Gabriela. *Empresarios y empresas en América Latina (siglos XVIII-XX)*. Maracaibo: Universidad de Maracaibo.

Hurtado Saa, Teodora

2000 *El Movimiento Social de Comunidades Negras como “nuevo” actor político: El Caso del Norte del Cauca*. Informe final de investigación. Instituto Colombiano de Antropología- Colciencias

IICA

1982 *Articulación social y cambio técnico. Producción de azúcar en Colombia*. San José, Costa Rica. Instituto Interamericano De Cooperación Para La Agricultura.

Kalmanovitz Krauter, Salomón

2008 *Consecuencias económicas del proceso de Independencia en Colombia*. Bogotá: Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano.

Kalmanovitz Krauter, Salomón

1988 *Economía y nación. Una breve historia de Colombia*. Bogotá. Editores tercer mundo s.a.

Knight, Rolf

1972 *La respuesta de la industria azucarera a la sindicalización en el sector*. En: Boletín Socioeconómico Nos. 14-15. CIDSE Universidad del Valle.

Machado, Absalón

2009 *Ensayos para la historia de la política de tierras en Colombia. De la colonia la creación del Frente Nacional*. Bogotá: Centro de Investigaciones para el Desarrollo.

Mina, Mateo

1975 *Esclavitud y libertal en el valle geográfico del río Cauca*. Bogotá: EdicionesUniandes.

Moreno Renata

S.f *Movimientos étnicos en el norte del cauca, una aproximación a sus diferencias y relaciones*.

Laclau, Ernesto

1987 *Los nuevos Movimientos Sociales*. En: Revista Foro No. 4. Ediciones Foro Nacional por Colombia Bogotá.

OTE universidad Javeriana Bogotá, Universidad ICESI, Universidad del Cauca

2011 Diplomado herramientas para la autonomía territorial.

Perafan, Aceneth Cabrera

2005 Transformaciones paisajísticas en la zona plana vallecaucana. En: Colombia Revista Historia Y Espacio. v.24 fasc. p.111 – 138. Universidad del Valle. Cali.

Perea Hinestroza, Fabio

1996 Diccionario Afrocolombiano. Afrorregionalismo, afroamericanismos y elementos de africanidad. Corporación Autónoma Regional para el Desarrollo Sostenible del Chocó/Centro de Investigación y Promoción de Etnodesarrollo del Chocó. Quibdó

Piñeiro, Martín

1982 Articulación social y cambio técnico. Producción de azúcar en Colombia. San José de Costa Rica: Instituto Interamericano De Cooperación Para La Agricultura. IICA.

Pisano, Pietro

2012 Liderazgo político negro en Colombia 1945-1964. Universidad Nacional. Facultad de Ciencias Humanas. Bogotá

Prado Arellano, Luis Ervin

2011 *Clérigos y Control Social. La Cimentación del Orden Republicano, Popayán 1810 – 1830*. En: Reflexión política año 13 n°25

Ramos Gómez, Oscar Gerardo

1990 *A la conquista del azúcar*. Ingenio Riopaila S.A y Central Castilla S.A. En: homenaje a su fundador Hernando Caicedo. Cali

Roldan, Diego

1985 *El progreso técnico, crisis y perspectivas del sector azucarero colombiano*. En: Boletín Socioeconómico Nos. 14-15. CIDSE Universidad del Valle. Cali.

Rojas, José María y Elías Sevilla Casas

1994 *El campesinado en la formación territorial al suroccidente colombiano.*
En: Territorios, regiones, sociedades. Editor: Renán Silva. CEREC

Rojas, Jose María

1985 *Sobre el papel de los empresarios en la formación del sector azucarero.*
En: Boletín socioeconómico CIDSE 14-15 , 7-33.

Rojas, Jose María

1993 *Bipolaridad del poder local: Caloto en el Cauca indígena.* Cali:
Universidad del Valle.

Roca, Meisel Adolfo e Irene Salazar Mejía

2011 *La desamortización en el Caribe colombiano: Una reforma urbana liberal, 1861-1881.* En: cuadernos de historia económica y empresarial. Biblioteca Banco de la República.

Rueda Novoa, Adriana del Rocío

2009 *Territorio, movilización e identidad étnica: participación de los esclavizados del norte de esmeraldas en las guerras de independencia, 1809-1820.* Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador Área de historia.

Sánchez Gómez, Gonzalo

1989 *Tierra y violencia: el desarrollo desigual de las regiones.* En: análisis político No. 6. Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI) Universidad Nacional de Colombia.

Taussig, Michael

1978 *Destrucción y Resistencia Campesina el Caso del Litoral Pacífico* Bogotá. Punta de Lanza Editores.

Téllez, Neftalí y Uribe José

1977 *Aparcería, arriendo y colonato en el desarrollo del capitalismo en Colombia.* Bogotá.

Vargas, Alejo

1990 *Las Transformaciones Regionales de las Economías Campesinas en Colombia.* En: Cuadernos de Economía. No. 14, Bogotá. pp. 141-171

Bibliografía virtual:

CRC

2012 Reseña histórica de Puerto Tejada. En: Plan de Ordenamiento territorial. Disponible en: <http://www.crc.gov.co/files/ConocimientoAmbiental/POT/puertotejada/ResenaHistorica.pdf>

Ley 74 de 1926, El congreso de Colombia. Sobre fomento a la agricultura y a la inmigración y se dictan otras disposiciones. Artículo 34. Bogotá, noviembre 30 de 1926. Disponible en: <http://www.dmsjuridica.com/CODIGOS/LEGISLACION/LEYES/LEY%2074%20DE%201926.htm>

Ley 200 de 1936. Sobre régimen de tierras. Diciembre 30 de 1936. Disponible en: <http://www.dmsjuridica.com/codigos/legislacion/leyes/ley%20200%20de%201936.htm>

Ley 135 de 1961. Sobre reforma social agraria. Diciembre 13 de 1961. Disponible en: <http://www.notinet.com.co/serverfiles/servicios/archivos/na3/1135-61.pdf>

Rubio García, Ana

2004 *Perspectivas teóricas en el estudio de los movimientos sociales Circunstancia*. En: Revista de Ciencias Sociales del Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset. Madrid (España) - Revista Electrónica Cuatrimestral - ISSN 1696-1277. Año I - Número 3 - Disponible en: <http://www.ortegaygasset.edu/circunstancia/numero3/art4.htm>

Vélez Ocampo, Antonio

2007 Guerra de 1851 En: Cartago, Pereira, Manizales: Cruce de caminos históricos. Edición original: Pereira: Editorial Papiro, 2005, Edición en la biblioteca virtual: Enero de 2007. Publicación digital en la página web de la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República. Disponible en: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/modosycostumbres/crucahis/crucahis123.htm>>Búsqueda realizada el 17 de octubre de 2012

Entrevistas:

Entrevista a Cediel Tenorio, Director de la Umata Padilla. Padilla, Cauca. 7 de septiembre de 2012

Entrevista a Walter Sandoval, Licenciado en Etnoeducación. Padilla, Cauca. 7 de septiembre de 2012